Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 108 | Buenos Aires, Miércoles 29 de Enero de 1913 | 10 ctvs. en toda la República



Fot. Bolzoni & Cía.

COLETTE DE RIVES

Popular artista francesa, entusiasta iniciadora y organizadora de una compañía, formada con elementos del Río de la Plata, que dará en París exclusivamente obras de argentinos y uruguayos

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ESCENAS DE LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA

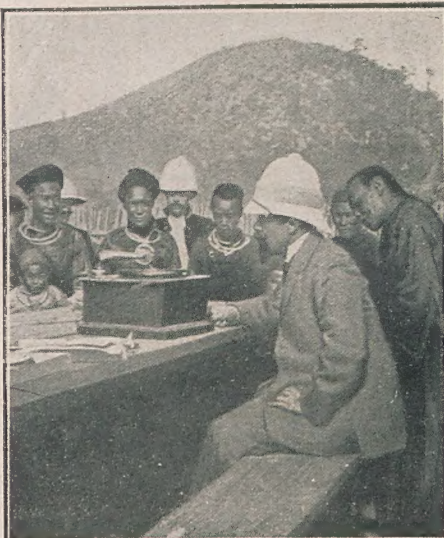


Retirada de los griegos de Santi Quaranta, para ser reocupada por los turcos



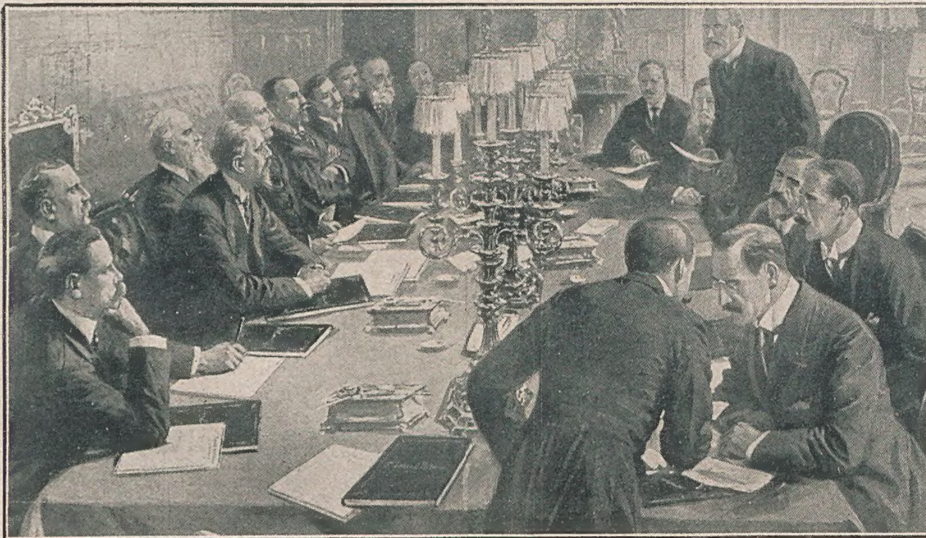
Las tropas búlgaras que sitian a Andrinópolis, festejando con danzas características, alrededor de grandes hogueras, las victorias de las armas patrias

ENTRE LOS BONZOS DE INDO-CHINA



El gobernador de Indo-China, Alberto Sarraut, dando a los indígenas de Meo una audición de grafófono

LAS CONFERENCIAS DE SAINT-JAMES PALACE POR LA PAZ DE ORIENTE



Una de las sesiones celebradas en el palacio de Saint-James (Londres) para tratar de reparar las pérdidas de la guerra y aplacar los dolores causados por ella, en los beneficios de la paz

LA PURIFICACION DE LOS BONZOS



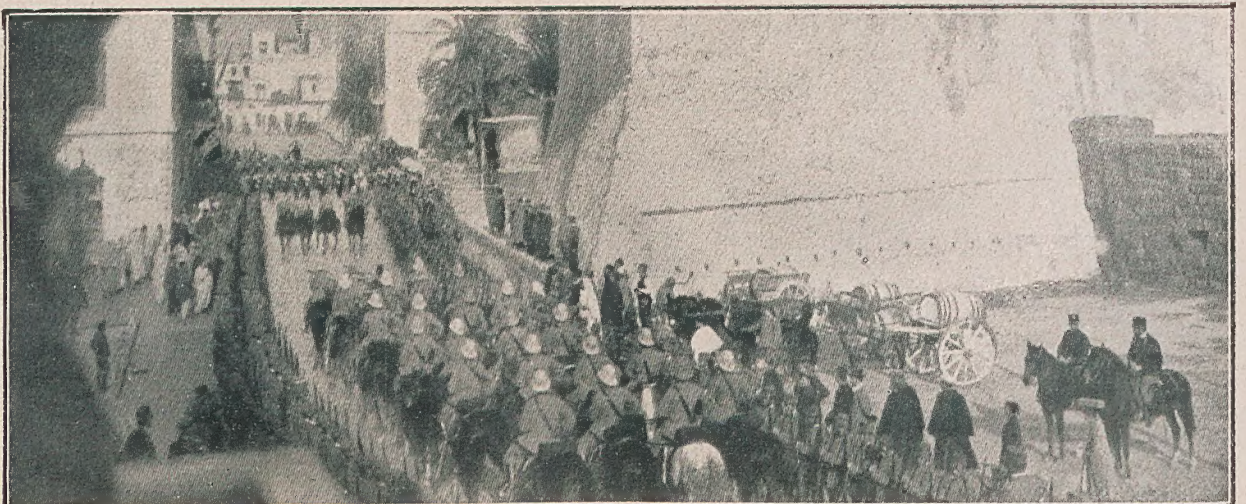
Bautizo por ablución de agua perfumada de ilang-ilang de los bonzos de Laos

EL RAID FANTÁSTICO DE GARROS



El famoso piloto parte de Túnez hacia Roma, cubriendo, en tres jornadas, 1.200 kilómetros, de los cuales 600 sobre el mar, batiendo el record del vuelo marítimo

VIAJE DEL MINISTRO ITALIANO DE LAS COLONIAS A LA LIBIA



La escolta de honor del ministro desfilando por las calles principales de Trípoli



El ministro de las colonias diciendo su discurso a los jefes árabes, sobre la terraza del restorán "Italia"

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — Agentes en Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

El desgraciado caso del conscripto Enríquez es todavía el principal motivo del comentario en los hogares, centros de opinión y prensa. Las madres, sobre todo, revelan hondo interés, porque ninguna duda de la altivez del hijo, y no sabe ninguna cuántos son y dónde están los cabos Valenzuela. Una de ellas me escribe: "He leído llorando su defensa, pues soy madre".

Sabemos bien lo que es un caso de estos: síntoma revelador de muchísimos otros, más o menos graves, mas o menos ocultos. "La tolerancia—dice "La Nación"—dispensada en los cuarteles para el abuso de autoridad es en definitiva la causa de casi todas las insubordinaciones."

Si no existiera, en efecto, en el ejército argentino más que un cabo Valenzuela, ¿para qué hablar? Este bárbaro ha de sentir de cualquier modo el peso enorme de la pública sanción, y ya no apaleará a ningún conscripto.

Los argumentos traídos al debate para justificar la iniquidad, ¿cómo han de justificarla ante los que no transigimos con la iniquidad?

Si otras legislaciones castigan cualquier insubordinación con la pena de muerte, ¿qué deducción se pretende que saquemos? Unicamente pensamos que esa monstruosidad sólo puede ser base de criterio para los monstruos morales. Para nosotros, nada es, nada nos dice; de la misma manera que no tomamos en cuenta, para tener criterio en sistemas carcelarios, los depravados sistemas del imperio moscovita.

Se nos acusa de atentar contra la estabilidad del ejército.

¿Qué cosa es el ejército? ¿Sobre qué fundamentos reposa esta institución? ¿Quiénes la forman?

He aquí nuestra respuesta, la cual explica nuestra actitud en este debate: El ejército ha de ser una institución formada por hombres dignos, cuya ley fundamental sea la justicia.

Pero aquellos que se hacen solidarios de Valenzuela, lo definen tácitamente así: El ejército es algo tan absurdo, tan bárbaro y tan inadaptable a la época, que sólo puede subsistir ajustándose a normas que rechazan el corazón y el sentido común.

¿Quiénes agravian al ejército argentino? ¿Quiénes conspiran contra su estabilidad? ¿Quiénes lo exaltan y quiénes lo deprimen? ¿No es el ejército una parte del pueblo? ¿Y dónde está ese pueblo apto para la esclavitud? ¿En qué región del país hay de esa chusma que abata la cabeza ante el ultraje?

El ejército—lo digo con placer—está con el pueblo, no por cierto con el cabo Valenzuela.

Creo firmemente que el ejército oye complacido estos clamores de justicia, porque sabe que no es ni la opresión, ni la barbarie, ni la iniquidad lo que le dan vida y fuerza. Y ni el pueblo ni el ejército se sienten satisfechos con la mediación del primer magistrado; porque tres años de prisión para un hombre inocente no es algo que pueda aumentar el brillo de las armas nacionales.

En el ambiente de América y al calor de la libertad, nuestro corazón templóse para todas las luchas y todos los azares. Tenemos el secreto para no vacilar y la resolución de ser lógicos hasta el fin—porque tenemos la fe de la justicia, y sabemos que nada bueno está por encima de ella. Sí, pues, fuese verdad que sin cabos Valenzuela y sin condenas inicuas, no pudiera subsistir el ejército, abogaríamos por su disolución, y si fuese verdad que no es posible tener patria respetable sin renunciar a la propia dignidad, querríamos que no hubiera patria para nadie.

Constancio C. Vigil.

Crónica parlamentaria

"Apenas abierta la sesión, el señor Palacios dió los fundamentos de una minuta de interpelación al ministro de guerra, invitándolo a concurrir a la sesión del lunes próximo, a fin de informar sobre los castigos no autorizados por el código militar, que se aplican en el regimiento 6.° de ingenieros, y sobre el estado de higiene en que se hallan los locales del regimiento 4.° de infantería destinados a prisión.

Recordó el señor Palacios el triste episodio en que fué actor el conscripto Enriquez, azotado por el cabo Valenzuela en presencia de la tropa; dijo que había comprobado personalmente las condiciones en que cumple su condena aquel ciudadano, abandonado en un calabozo antihigiénico, en compañía de un buen número de conscriptos, que, atacados de terribles enfermedades contagiosas, convierten ese local en un foco de infección; y terminó diciendo que con el dolor consiguiente ha comprobado también que las prisiones militares—y especialmente las del 4.° de infantería—son sitios de suplicio, y no de seguridad, como lo requiere la constitución. La minuta fué tratada sobre tablas, y aprobada en general y particular, sin observación."

¿Se da cuenta?

De "La Prensa":

"Todavía continúan llegándonos quejas de los maestros que se declararon en huelga, relacionadas con la falta de pago de los haberes que les corresponden. En diversas circunstancias hemos hecho notar al consejo la necesidad improrrogable de saldar estas deudas; pero el consejo dejó pasar tiempo y ya van corridos seis meses sin que esos maestros hayan podido percibir sus sueldos."

La defensa del ahorro

"Señor Director:

En su simpático semanario de fecha 15 del actual he leído un artículo titulado "La defensa del ahorro", y desde ya me permito manifestarle la buena idea que ha tenido el señor H. Curet al manifestarle lo conveniente que sería que las autoridades tomasen las medidas necesarias a fin de poner término a esas estafas tan a mansalva que hacen algunos señores sin conciencia, pintando campos en las revistas con muchas frutas y canales a construirse y llamándoles colonias a montes que no sirven para nada, ni nada producen aunque se cultiven, por la mala calidad de las tierras.

Como yo, señor director, hay centenares de obreros y empleados víctimas de esta estafa.

Rodríguez Peña, F. C. P.—Félix B. Peña, Jefe de estación".

La conquista del aire

En Newcastle una manufactura de tabacos acaba de tomar como empleado a un aviador para el reparto de cigarros.

Está asimismo muy próximo el día en que se utilizará la vía aérea para el servicio de correos.

Y es lógico esperar que antes de cuatro años se hallará establecido un servicio de dirigibles para pasajeros entre Montevideo y Buenos Aires.

That is the question

De "La Nación", al asumir la defensa de la disciplina militar, que considera comprometida por ciertas prédicas:

"El soldado debe ir a las filas sabiendo que no le es dado sacudir en forma alguna el yugo de la disciplina; pero seguro también de que la ley le amparará en todas las situaciones contra cualquier ataque a su dignidad."

¿Y si la ley no le ampara?

Aviso importante

Se ruega a los periodistas quieran moderarse en el uso de la raiz, cuyo consumo se ha propagado como una peste. Muy raro es la edición de diario en la que no aparecen dos o tres "a raiz..." "A raiz de su llegada..." "A raiz de conocerse..." "A raiz del nombramiento..."

Un poco más arriba, señores: sin que ello importe andarse enteramente por las ramas...

El desayuno de Su Excelencia

¡Recién sabe el presidente de la república que el consejo nacional de educación era un quitute donde bailaban el tango a puerta cerrada don Desorden, don Far niente, don Malísimo Manejo de Fondos, doña Ineptitud y otra punta de tipos de feísima reputación?

¡Qué tarde se desayuna el señor presidente! ¡Cuando ya todos estábamos por irnos a dormir, aburridos de esperar su intervención!

Guillermo II y el carro

Durante las últimas maniobras alemanas, una compañía de dragones recibió la orden de simular un convoy de carros.

El emperador, que pasaba en esos momentos por el campamento, acertó a ver un dragón tendido en el suelo.

—¿Qué hace usted ahí?—le preguntó.

—Represento un carro, Majestad—contestó el soldado.

—Entonces, levántese y vaya a unirse a sus compañeros, que forman el convoy.

— Imposible, Majestad — observó tranquilamente el soldado.—Se me ha roto una rueda.

El Kaiser estalló en una sonora carcajada, y dándole unas monedas al soldado, le dijo:

—Tome esto, para que pueda aceitar las otras ruedas.

Alcoholismo y herencia

Un médico de Bale, Mr. Bunge, ha hecho indagaciones muy interesantes acerca de la influencia del alcoholismo de los padres sobre los hijos.

Ha tomado 659 familias y las ha clasificado de este modo:

a 183, no beben. b. 240, bebedores moderado (menos de un litro de vino diario). c. 133, bebedores inmoderados (más de un litro). d. 103, bebedores empedernidos.

Los casos de tuberculosis o trastornos nerviosos en los padres y en los hijos se reparten en la siguiente proporción de tanto por ciento:

	a.	b.	c.	d.
Tuberculosis				
En el padre . .	4,3	5,8	10,1	13,6
En los hijos. .	14,8	14,0	22,2	29,3
Trastornos nerviosos				
En el padre . .	4,3	5,8	10,1	13,6
En los hijos. .	7,9	13,6	17,2	24,2

Como se ve, es rigurosamente exacto que combatir el alcoholismo es combatir la tuberculosis.

¿Es usted vegeteriano?

¿No lo es? Pues tenga la bondad de leer lo que sigue, transcripción de las afirmaciones de un sabio doctor:

La cebolla cura la hidropesía. El ajo es un específico contra el asma, y muy conveniente su empleo contra la peste y el cólera. La alcachofa, es enemiga de las fiebres intermitentes, y su cogollo es la providencia de los diabéticos. Son excelentes los tomates para las acideces gástricas. Las puntas de espárragos calman las palpitaciones cardíacas. La lechuga, se recomienda para los desarreglos intestinales. Las coles son maravilloso remedio para las enfermedades de la piel y las vías respiratorias. A anémicos y cloróticos, nada les prueba mejor que las espinacas. La calabaza destruye la tenia. Y, para terminar el berro es excelente depurativo.

El veterano de la zanja

Vosotros, habitantes de las urbes populosas, habréis sin duda visto, al visitar los museos históricos nacionales, algún ejemplar de esos minúsculos cañones que, en tiempos no muy distantes, estuvieron emplazados en los fortines de la campaña, rústicas fortalezas de tierra que, jalonadas a lo largo del confín pampeano, constituían algo así como una línea divisoria trazada entre el progreso, que avanzaba conquistador y fuerte, y la barbarie personificada en la indiada levantisca y rebelde que se replegaba al sur en derrota pero cediendo palmo a palmo sus dominios arcaicos.

De uno de esos pequeños juguetes de acero, que tal se asemejan comparándolos con las modernas y poderosas piezas de grueso calibre, de uno de esos viejos veteranos de "la zanja"—"la zanja" fué en realidad un foso mandado construir por el gobernador Alsina desde Italó hasta Bahía Blanca, a cuyo borde se elevaba de tantas en tantas leguas un fortín, y constituyó, precisamente, la línea divisoria de que hablo entre el progreso y la barbarie.—Voy a hablaros hoy desde el fondo de esta aldehuela que tuvo su génesis en uno de esos toscos fortines, en uno de esos baluartes del progreso levantados frente al desierto misterioso y a la horda salvaje, llamado Santa María de Guaminí, y del que apenas si quedan vestigios en la actualidad.

———

Fué durante una de mis frecuentes excursiones por la campaña del partido, que tuve la suerte, digamos así, de encontrarme con un pequeño cañón herrumbrado, todo cubierto de la espesa costra de moho y tierra que el tiempo había acumulado sobre él durante medio siglo de abandono. El antiguo defensor del progreso, el viejo vigía que durante tantos días y noches vigilara desde el "mangruyo" del fortín local, con su ojo vacío y junto al centinela, la pampa pavorosa de cuyo fondo surgía a menudo la horda devastadora, el veterano de la conquista del desierto, fiel y valeroso soldado que no goza de ninguna pensión gubernativa y ni siquiera del asilo de un museo, yacía, cubierto de óxido y olvido, al pie de la tranquera de una chacra, como un vulgar perro guardián.

Junto a ese antiguo y minúsculo cañón enmohecido, que mira al cielo con su negra boca muda e interrogativa, como si aún estuviera husmeando la llegada del malón, he evocado muchas veces la epopeya heroica de una de las épocas más grandes y más típicas de la vida argentina. He creído encontrarme dentro del reducido recinto circundado por el grueso paredón de tierra y los anchos y profundos fosos, que lo asemejaban a un castillo de la Edad Media, sin torres ni almenas ni puentes levadizos, avizorando en la noche lóbrega de la pampa extendida al frente y tratando de recoger el más leve rumor, la más débil vibración que de ella viniera. Me he figurado encontrarme envuelto en el fragor de un ataque nocturno, cuando el minúsculo, pero fuerte veterano de acero, desde las alturas de su pequeño torreón de tierra, comenzaba su tarea de exterminio en defensa del progreso, tarea bárbara e inhumana si se quiere, pero que él cumplía con la inconsciencia y la fidelidad de la máquina. Y he tenido la visión, allí junto a ese trozo de acero horadado, cargado de herrumbre, del cuadro sombrío de un período de nuestra historia, cruzando por mi mente, como por una película fantástica, los episodios de la cruel conquista, primero, y el escenario de los fortines escalonados a lo largo de la llanura como avanzadas del progreso, luego, con el batallar de todos los días contra la horda bravía y sanguinaria.

¡Cuántas veces el pequeño cañón de antaño habrá sido palmeado amistosamente, como si se tratara de un hermano o de un protector, por la mano ruda de sus compañeros de fortín! ¡Cuántas veces, por su boca, ahora helada y mohosa, habrá hablado la muerte en defensa del progreso! ¡Cuántas veces, también, habrá caído a sus pies, más de un modesto e ignorado héroe, en lucha desesperada por la conquista del suelo que actualmente pisamos libres y triunfadores! ¡Y cuántas veces habrá visto el gesto trágico y amenazante de Namuncurá o de Catriel lanzándose al asalto y habrá sentido sobre su férreo lomo la caricia bárbara de la lanza indígena y sobre su cuello el fuerte dogal del lazo nativo, tratando de arrancarlo de su posición!

———

El viejo veterano de las campañas del desierto, no puede tener sin embargo para sus días de olvido, un escenario más apropiado que el campo vasto y fecundo a cuya conquista contribuyera antaño. Así como la pampa es el genuino sitial del gaucho, para el antiguo cañón es preferible, en lugar de las cuatro paredes del museo de la ciudad, el campo sin límites de sus antiguas andanzas, la pampa enorme que otrora viera árida y desolada y que hoy contempla en un continuo fecundar de flores y espigas. Ha de añorar sin duda el viejo y minúsculo cañón en su semiostracismo, abandonado en medio de la campiña cubierta de verdura y olvidado de los hombres que fingen ignorar sus glorias, el azote del malón indígena y el azote no menos terrible quizás del "pampero" avasallador.

¡Quién sabe qué pensará en su soledad, frente a la pampa florecida, el vetusto cañón del fortín a quien tanta gloria cabe en el progreso argentino, ahora que el pampero, trocado en suave brisa, le trae desde el fondo del desierto misterioso en vez del ruido del malón que se aproxima, el rumor del ferrocarril y de la trilladora y el aroma de la grama y de los trigos en sazón!

Américo DEL PIERO.

Guaminí.

Carnavales trágicos

En la historia de Francia se registran dos carnavales de recuerdo trágico.

Fué uno de ellos el 29 de marzo de 1832. La citada noche hallábanse repletas de público las salas de baile parisienses. Las nerviosas carcajadas de máscaras y danzantes ensordecían, no permitiendo casi oir la música. De pronto, cuando más frenética era la alegría, el más revoltoso de los pierrots vaciló sobre sus piernas, y arrancándose la máscara, dejó ver su rostro teñido de un azul violado. Los que le rodeaban se dieron cuenta de que no se trataba de una broma, y mucho más al ver que en otras máscaras se repetía el caso. En varios carruajes fueron inmediatamente transportados los enfermos al Hotel-Dieu, donde la mayoría murieron cubiertos aún de colorines y oropeles. Temiendo el contagio, los enfermos del hospital lanzaban gritos de horror ante la presencia de los recién llegados. Por esto se dispuso que los cadáveres fueran enterrados inmediatamente, y se sepultó a algunos, sin que nadie se atreviera a despojar su cuerpo de sus llamativos disfraces.

La causa de tal precipitación era que aquellos disfrazados eran las primeras víctimas del cólera, el anuncio de la aparición de la epidemia en París.

Otro recuerdo macabro es el 24 de marzo de 1843, en cuyo día fueron ejecutados en la barrera de Santiago, los asesinos Norbert y Depré.

La noticia de la ejecución expandióse aquella madrugada por los bailes públicos, y millares de máscaras, enloquecidas por el alcohol, se trasladaron al lugar de cadalso, organizando un cancán desenfrenado. En sus últimos momentos presenciaron los reos una repugnante orgía.

El guardarropa de Jorge V

El "Chambers Journal" publica detalles del guardarropa del actual soberano de Inglaterra.

Hay en dicho vestuario infinidad de trajes de caza y uniformes del ejército y armada. En ellos aparecen los distintivos de todas las órdenes de caballería.

Cuatro ayudas de cámara son insuficientes para la conservación de los trajes de etiqueta y paseo. Cada uno de ellos lo completa un par de botines o zapatos.

El soberano tiene especial predilección por determinados trajes y los usa hasta más de treinta veces por año.

En esto se diferencia de su augusto padre, que no lució dos veces igual indumentaria.

Rutinas históricas

Dice un autor francés, Monselet, que mientras más se repiten las cosas, más adquiere la convicción de que no se ha dicho ninguna de las palabras célebres que registra la historia.

Así, Francisco I no escribió a su madre después de la batalla de Pavía: "Todo se ha perdido, menos el honor." He aquí lo que escribió: "Para deciros hasta dónde ha sido mi infortunio, de todas las cosas no me han quedado sino el honor y la vida, la que está salva."

Galileo se guardó muy bien de gritar: "¡Y sin embargo se mueve!" Léase acerca de esto el estudio de Philarète Chasles.

Buffón no dijo: "El estilo es el hombre", ni tampoco "El genio es la paciencia". El envolvió estos dos pensamientos en largas y rebuscadas frases.

El caballero de Assas no gritó: "¡A mí, Auvernia!, son los enemigos!". Rochambeau cuenta en sus Memorias, que él oyó otra cosa.

Madame Roland no pronunció en el cadalso esta frase memorable: "¡Oh, libertad, cuántos crímenes se cometen en nombre tuyo!" Ella dijo: "¡Oh, libertad, cómo se juega contigo!"

Luis XVIII no dijo al entrar en las Tullerías: "Nada ha cambiado en Francia: hay sólo un francés más." Fué el conde de Beunogt quien encontró esta fórmula... veinticuatro horas después.

Nada hay de cierto acerca de la réplica de Cambronne.

Las frases modernas no merecen más crédito; sus autores no se han ocupado constantemente de otra cosa que de rechazar su paternidad.

¿No es singular que en todas las épocas haya habido individuos que ejercieran la profesión de "fabricantes de frases históricas?"

Baños de whisky

Mr. Rockefeller, el hombre más rico del mundo, es por necesidad uno de los más sobrios: jamás bebe una gota de alcohol, pero todo el que no consume interiormente lo emplea al exterior, honrando así la ley de las compensaciones.

Ello ha sido causa de que su reconocida sobriedad estuviera a punto de sufrir rudo quebranto, porque los miembros de una congregación religiosa a que Rockefeller pertenece, le acusaron de beber los enormes toneles de whisky que casi diariamente llevaban a su casa.

De las investigaciones practicadas resultó que, así como Popea conservaba su singular belleza bañándose en leche de burras, el multimillonario americano conserva su salud bañándose en centenares de litros de whisky. ¿Quién sabe si esos baños valdrán pingües ganancias a los criados de Rockfeller? ¿Quién sabe si el whisky que se vende en los alegres bars neoyorkinos no procede del "tub" o la bañadera del famoso millonario?

¿Tenshi o Mikado?

No existe ni ha existido ningún jefe de Estado a quien se haya tratado con tanta reverencia como al emperador del Japón.

Aún viven japoneses que recuerdan el tiempo, no muy lejano, en que se castigaba con la pena de muerte el mirar cara a cara al soberano, por cuya razón hasta los nobles de más elevada alcurnia tenían que encerrarse en su casa cuando el monarca se hallaba en los alrededores.

Todavía hoy existen millones de japoneses, chapados a la antigua, que consideran como un sacrilegio pronunciar el nombre del emperador. Sin embargo, todos los nipones, pobres y ricos, reservan en su casa una cama llamada "tokonoma", destinada exclusivamente al monarca en caso de que por casualidad necesite pasar la noche allí.

Pero lo más curioso, es que así como la inmensa mayoría de los japoneses no han oído mencionar jamás el Japón, porque vulgarmente sus habitantes lo llaman "Nihon", casi ningún japonés usa ni conoce la palabra "Mikado". A su monarca le llaman Tenshi, que significa "Hijo del Cielo" y también, aunque menos frecuentemente, Tenno, que equivale a "emperador".

Tocayos y tocayas

Puesto que las palabras "tocayo", "tocaya", significan en nuestro idioma igualdad de nombre, ¿por qué no pueden muy bien haber provenido de la fórmula que los romanos empleaban en el "matrimonio de confarreación", que era el más solemne de los tres que ellos tenían?

Cuando la nupcial comitiva había llegado a la puerta del nuevo esposo, éste saliendo al encuentro de su consorte futura, la preguntaba quién era: y ésta contestaba con su frase sacramental:

"Ubi tu Caius, ibi ego Caia".

Con lo cual querían significar una unión e intimidad tal que ni aún siquiera el nombre fuera ocasión de diferencia: "Desde hoy tú y yo seremos una cosa, seremos iguales; tu Cayo y yo Caya; es decir, tocayos."

Aritmética matrimonial

El periódico alemán "Frankfurter Zeitung" da una fórmula para el matrimonio, que asegura ser muy práctica. El problema es este:

Dada la edad del hombre, se desea saber la de la mujer que le conviene tomar por esposa.

Para solucionar ésto, divídase la edad del hombre por dos, agréguese al resultado el número 7, y el número que resulte será la edad que debe tener la mujer; sea la edad del hombre 34 años, la mitad será 17, más 7 son 24; por consiguiente, la edad de la mujer debe ser de 24 años.

Tomando como ejemplo un hombre de 60 años, tendremos: $60 : 2 = 30 + 7 = 37$.

La fórmula es adaptable a los hombres de los climas cálidos; un castellano, por ejemplo, de 18 años, será: $18:2=9+7=16$. Resultando que debe tener por esposa una joven de 16 años.

¿Quiénes deben ser ricos?

Ved aquí una pregunta que de ser hecha uno por uno, a cuantos hombres pueblan el mundo civilizado, la respuesta sería invariablemente este pronombre: yo.

Ser rico, poseer cuantiosa renta, viajar como un príncipe ruso, ahitarse de placeres, regalarse con cuanta comodidad y lujo produce la moderna industria, es la aspiración individual del hombre.

Como aspiración, no sólo es noble, si los medios que se pongan en juego son lícitos, sino hasta necesaria y útil al bien común; porque esa aspiración es el motor que mueve la máquina social, que trae en su rotación el progreso; motor alimentado con energías, que, aprovechadas o no por el individuo que las produce, aprovechadas o no en la época en que se produjeron, ninguna se pierde; ni la del imberbe ni la del anciano, ni la del sabio ni la del necio; todas se confunden, se asocian inconscientes entre sí, como los arroyos bajan por las laderas buscando mayores cauces, éstos serpentean hasta los ríos caudalosos, y los ríos a su vez se unen con el mar, lecho de ondas.

Y aun aquellas aspiraciones, aquellas energías, que, inútiles para el individuo productor, parecen serlo también para la humanidad, porque no se han aleado con los demás de su tiempo y se precipitan en el olvido o la indiferencia, tampoco se pierden. No se han asimilado por inadaptabilidad del medio, pero quedan en estado latente, aguardando la decantación del tiempo, para que nueva generación las aproveche, asombrada de que no se haya hecho antes.

La aspiración de que todos queramos ser ricos, como aspiración, decimos, es buena, pero como realidad sería imposible, de resultados negativos y desastrosos. Porque ¿quién sería entonces el que tirara de ese carro pesado de que habla Bellamy?

Más razonable es que, puestos a buscar el nivel, fuésemos todos pobres, mejor dicho: clase media, que entonces sería la clase de todos:

"que bajen los de arriba"
"que suban los de abajo"

como pretenden los socialistas.

Ahora bien: no realizando en el presente ese bello nivel, desoyendo la individual aspiración, colectiva, socialmente ¿quiénes deben ser ricos para el bien de una república: los fuertes, los aptos, los que tienen una quimera en la frente; o los débiles, los enfermos, los incapaces, los que creen que la vida no tiene otro fin que los actos fisiológicos más primitivos?

Como la cristiana conciencia no permite la eliminación y el abandono de los últimos, que son factores negativos para la sociedad, sino que por el contrario, prescribe la caridad y el bien para todos, y la sociedad así lo practica, unas veces por amor y otras por defectos de su organización, a nadie, en ley ni en conciencia, se le puede reprochar que sea rico porque otro no lo es.

Pero a la sociedad le importa saber quiénes deben ser ricos y quiénes no.

Considerada la aspiración a la riqueza como una energía para el bien colectivo, claro está que la energía de los primeros habría de ser de mayor rendimiento, y no pudiendo establecer la igualdad que antes dijimos, tendríamos que dar a los segundos (enfermos, débiles...) la riqueza, pues su producción sería deficiente o nula, y tendrían, de otro modo, que ser mantenidos por los demás.

Si el capital es un equivalente al trabajo, por las mismas razones tienen éstos que ser capitalistas, ya que forzosamente necesitan de la cooperación de los aptos.

Por otro lado: si los fuertes, los capaces y los aptos poseyeran las riquezas ¿tendrían la suficiente voluntad para entregar generosos el fruto de sus inteligencias? De ocurrir, sería más por avaricia que por altruísmo.

Así, fatalmente debe ser la ley: pobres los fuertes, los capaces, los aptos, los que tienen bellos y nobles ideales, pues sin ellos ¿qué sería la sociedad? Y ricos los necios, los enfermos, los glotones de vulgar racionalismo, ya que no sirven para pobres.

¡Qué teoría tan consoladora! y al propio tiempo ¡qué brutal!

Cierto que cientos de hombres que hubieran sido benefactores del bien común y orgullo de su tiempo, quedaron inútiles y desconocidos en virtud de esa ley. Esos "mármoles insepultos" de que nos habla Rodó ¡con qué amargo, profundo dolor nos conmueven el alma!

La fotografía retrasó su aparición en el campo de la ciencia porque un joven, anterior a Niepce, no tenía suficiente dinero para comprar una cámara obscura a un óptico, a quien le mostraba una entonces sorprendente prueba fotográfica de una vista de París tomada desde su buhardilla.

Niels-Henrik Abel, llamado el Newton del Norte, moría a los 26 años en una fría noche del diciembre noruego, pobre y tuberculoso, después de haber alcanzado la altura de los primeros matemáticos antiguos y modernos, superando a veces a los grandes maestros, corrigiendo a muchos y llegando a descubrir los más sublimes cálculos de la ciencia pura.

¿Quién podría fijar el límite a que hubiera podido llegar este joven que en una vida tan breve y angustiosa fué tan fecunda?

Pero en los grandes dolores es cuando nacen los grandes pensamientos; incluid en aquellos las penurias económicas y observad de cuántas invenciones es capaz el hombre de genio.

El libro que nos deleita con su melancólica poesía, fué quizá escrito en horas de agotamiento físico, posiblemente, como el "Quijote", en noches de insomnio y frío. El canto viril que nos excita a luchar, acaso fué concebido en momentos de rabia por la escasez propia ante el hartazgo de los demás.

Los zapatos que cubren nuestros pies, quién sabe si fueron inventados por un genio que, no pudiendo escribir la "Ilíada", tuvo que fabricar sandalias para dar de comer a sus hijos.

F. GIL ESQUERDO.

Orígenes del Carnaval

Las fiestas de carnaval son de remoto origen.

Los romanos tenían las Saturnales, esas curiosas fiestas en que los esclavos desempeñaban el papel de patricios y obligaban a éstos a respetar su ficticia supremacía, vestidos de un modo extravagante. Los galos, por su parte, celebraban fiestas en las que había desfiles burlescos y mascaradas.

El cristianismo respetó tales costumbres, aunque sin permitir todos los desenfrenados excesos con que aquéllas antes se manifestaban.

En la Edad Media, celebrábase el carnaval con una especie de frenesí; la fiesta de los locos, la del Asno, la de los Inocentes, no eran sino ceremonias burlescas y desordenadas, llenas de atrevimientos y de desbordante alegría.

Velocidad de los peces

Un piscicultor de Potsdam, aficionado a los deportes, ha calculado, cronómetro en mano, la velocidad a que nadan los peces.

El campeón del agua dulce es la trucha, que recorre cien metros a razón de 35 kilómetros por hora. Siguen a aquella en velocidad, el lucio, que navega a razón de 23 kilómetros por hora; el barbillo, a 18, y la carpa y la tenca, a 13. La anguila no excede de 12 kilómetros por hora.

Propaganda política

En cierta ocasión, Alejandro Dumas (padre), se presentó candidato para senador, y para demostrar los servicios que su labor literaria había prestado al pueblo francés, le dirigió, en repetidas ocasiones, la alocución siguiente:

"He aquí mis títulos: sin contar seis años de estudios, cuatro de notariado y siete de burocracia, he trabajado durante veinte años. A diez horas por día, representa esto una labor de 73.000 horas.

"Durante esos veinte años he escrito 400 novelas y 35 obras teatrales. De cada una de las novelas se han impreso 4.000 ejemplares que, vendidos a 5 francos, hacen como total producto de aquéllas, 8.000.000 de francos. Las 35 obras teatrales, calculando que, por término medio, haya obtenido cada una 100 representaciones, dieron un producto total de 6.360.000 francos."

Y completando el cálculo, Dumas detallaba lo que sus novelas habían producido a músicos, fabricantes de papel, impresores, encuadernadores, libreros y dibujantes; y sus dramas, a empresarios, actores, escenógrafos, comparsas, sastres, bomberos, litógrafos, acomodadores, maquinistas, peluqueros, costureras, jefes de claque, atrezzistas, etc., etc.

"Novelas y comedias son las mías, — acostumbraba a decir — que han mantenido a más de 2.550 personas."

El manantial de los sueños

El cerebro es el punto de asiento de las facultades intelectuales; y por lo mismo es el manantial de los sueños. Este órgano, en estado de completa salud, engendra, digámoslo así, los ensueños, a lo que dan margen ya las imágenes que durante la vigilia le han impresionado, ya las sensaciones producidas por la natural o accidental afección en los nervios, o bien por el carácter mismo del temperamento.

Así, por ejemplo: los sanguíneos suelen soñar con festines, diversiones, amoríos, jardines, flores, etc.

Los biliosos con riñas, combates, catástrofes.

Los melancólicos con tinieblas, paseos nocturnos, espectros, muertos.

Los flemáticos con mares, ríos, naufragios, etc.

Los egipcios tenían en mucho la interpretación de los sueños, y son los que más sabiamente expusieron sus significados.

El apellido Sarmiento

Este apellido nació de un episodio muy curioso ocurrido en 1212, en la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Un jefe de mesnada llamado Pedro Ruiz y descendiente de la familia de Villamayor, se encargó de la destrucción de los víveres y pertrechos del enemigo; y al efecto, para pegarles fuego, entregó a cien de sus hombres unas antorchas que él mismo hizo de sarmientos secos. El buen éxito de la empresa, que contribuyó en algo al triunfo, hizo que desde entonces fuese Ruiz conocido por "Sarmiento", y así se fundó la casa de este nombre.

El escudo de los Sarmiento es de gules, con trece roeles de oro.

Un esquimal millonario

Los esquimales de Groenlandia no son partidarios de ahorrar dinero, y, como suele decirse, viven al día. Sin embargo, uno de ellos, llamado Kor-Ko-Ya, constituye una excepción, y tal apego tiene al dinero y tan avaro es, que él por sí solo ha constituído una especie de "trust" para acaparar y monopolizar el comercio del Estado de Baffinsland.

Para cazar tiene a su disposición 40 hermosos perros y ocho trineos; y entre remeros, cazadores y perreros, tiene a su servicio 25 personas. Además posee una flota de diez "cayacs" y cuatro barcos bien equipados con innumerables lanzas y harpones.

La actual fortuna de este aprovechado esquimal está evaluada en 125.000 $ oro.

Kor-Ko-Ya ha reunido ese capital a fuerza de paciencia. Cuando joven, se contrató para ir en un buque ballenero; pero habiendo cobrado seis mensualidades por adelantado desertó, llevándose el dinero, yendo a establecerse en Frobisher, pequeña bahía al Norte del estrecho de Hudson, y allí se dedicó a comprar a bajo precio los productos de los esquimales para revendérselos a los balleneros europeos. Ese negocio fué la base de su fortuna.

El año pasado, por esta época, celebró Kor-Ko-Ya el cincuenta aniversario de la fundación de su comercio, y con tal motivo hizo espléndidos obsequios a sus agentes, y a sus dos esposas, a las que regaló una piel de foca, para con ella vestirse los días de gala.

Este nabab esquimal gasta un lujo que envidian mucho los demás habitantes de Groenlandia, y se permite tener una gran casa de madera, una lámpara de kerosene, y ¡hasta sartenes!

Castigos raros

En los colegios del Indostán, se castiga a los alumnos perezosos y desaplicados de muy diferente manera que en los de nuestro país.

Cuando un chico se obstina en no estudiar, se le obliga a permanecer media hora, por lo menos, en un sólo pie y cogiéndose las orejas con ambas manos, posición sumamente fatigosa y muy difícil de sostener. A los chicos que se quedan dormidos durante las horas de estudio, cosa frecuentísima en aquel país en que el calor es verdaderamente abrumador, se les corrige de otro modo. Es allí costumbre que los niños lleven un mechoncito de pelo en la coronilla, y cuando alguno de ellos adquiere, en el colegio, fama de dormilón, se le ata por el mechón a la pared, de manera que si se duerme mientras está estudiando, al primer cabezón siente un dolor agudísimo que le quita el sueño para todo el día.

Inútil nos parece advertir que no recomendamos a nuestros maestros ninguno de estos sistemas.

Peticiones molestas

Pidió un soldado al emperador Augusto cierta gracia que no había merecido. Se preparaba a negarla Augusto, cuando vió entrar a un importuno, llamado Marciano, que venía, como lo sospechó, a hacerle alguna súplica impertinente.

Queriendo, pues, librarse con pocas palabras de aquellos dos hombres, dijo al primero:

—Tan poco inclinado me siento a concederte esa gracia, como a Marciano la que va a pedirme.

Nueva lucha japonesa

El Japón, país de la lucha por excelencia, proporciona a los aficionados a los ejercicios atléticos una lucha nueva: el sumo. Ya debíamos a los nipones el famoso jiu-jitsu, lucha científica, basada en el conocimiento anatómico del cuerpo humano; pero el sumo es completamente diferente; es un asalto brutal en el que se permiten toda clase de "llaves". Para dar por vencido al adversario basta derribarle, sin que se exija que toque el suelo con ambos omoplatos.

El sumo es, ante todo, el arte de resistir por el peso y por la fuerza, mostrándose inquebrantable al empuje del rival. Por esta causa, los atletas del sumo son invariablemente seres excepcionales, colosos cuya estatura y cuyo peso son gigantescos. Sin embargo, sus asaltos no están desprovistos de interés ni de cierto arte. Para ser un verdadero campeon del sumo hay que conocer por lo menos cuarenta y ocho golpes clásicos.

CHARLA FEMENINA

Poesía de la vida

Prosa de la sugestión

Si perseguir la gloria es ambición que se consigue tras de ruda y cruenta lucha, buscar y anhelar la felicidad es deber que se impone para prolongar la salud del espíritu y el bienestar del individuo en el tránsito más o menos largo por la vida.

Hay seres empeñados en hacer dolorosa la cuesta, difícil y escabrosa la jornada; esos sienten una amarga satisfacción en crear las dificultades, clasificándolas de obstáculos insuperables y de imposibles, penosos e insalvables. Pero hay otros que, rodeados de espinosas realidades, han tenido la valentía de crearse un mundo por dentro, con sendas fáciles, lisas, donde todo se consigue y se vence con esa fiereza de la convicción de que ''así tiene que ser'', que nada lo tuerce ni lo descamina, por más que el mundo exterior se arme y haga esfuerzos por enmarañar los caminos y estigmatizar con el ridículo los ideales.

Hay poesía en la vida. La prosa es pura sugestión y enfermedad maligna de la fantasía.

La riqueza, la gloria y la popularidad son medios, como la miseria, la enfermedad y hasta la muerte sólo son recursos.

Cada alma artista, hace de su existencia un poema o graba de su desdicha un epitafio de amargo desengaño. Y, cada cual es como el pájaro, libre de elegir el árbol que ha de ser o su refugio o su cárcel.

Si la razón fuera un absurdo, el alma dejaría de ser un don inestimable. Y la humanidad tiene a veces envidia de cómo razonan los irracionales y les concede, dentro de su bonhomía, completa dicha. No es, pues, concebible, que el hombre dotado de tan perfecto poder de saber razonar no quiera convencerse de que en la vida hay más poesía que vil prosa y que, si se practica la segunda, es sólo obra y poder de lo sugestionables que somos cuando no impera en nosotros, como faro enhiesto y luminoso, gobernando nuestros actos, la sublime razón.

Desde que nace el niño ya se sabe que le espera una herencia de dolores, de dificultades, como también su lote de dicha, de ventura y bienestar. Así como la flor que surge a la vida, el buen observador lee en su porvenir toda su pequeña historia, tan poco accidentada que sólo ocupa algunas páginas en que el sol, la mañana y la tarde, son sus principales actores, hasta que un marchitarse violento o sereno pone término y epílogo a la novela o al drama.

La poesía de la vida está rimada por las compensaciones íntimas que el labio calla, y la palabra, en silencio sublime, oculta y guarda.

El aplauso y la publicidad decoloran los mejores cuadros que el pincel, artista del alma, exterioriza con todas las bellezas excelsas de que es capaz un bien intencionado corazón. Por eso resulta más bella, más encantadora y adorable una obra del amor al prójimo cuanto más en la sombra quede su autor.

No son los desesperados los poetas de la vida, sino los que heroicos saben negar hasta la existencia de la resignación. Parecerá absurda y quizás utópica mi aseveración, pero el que se resigna permanece estacionario en un punto, y el que lucha concienzudamente, avanza y llega al fin propuesto, saboreando las bellezas íntimas, las satisfacciones incomparables del que no se tuerce, del que no claudica, porque la lira mejor con que canta llámase: rebeldía y altivez.

El campesino que ara el terreno y entierra, junto con cada semilla, un esfuerzo y una gota de sudor, sabe por experiencia que las plagas, las eventualidades y los caprichos del cielo, pueden jugar con su cosecha diezmándola y matando sus esperanzas, haciendo su ruina. Sin embargo, el que sabe encontrar en esas peripecias amargas del azar de la vida, toda la hermosura de la lucha sembrará otra, cien veces más; y la compensación de haber vencido hasta lo grande, lo infinito y lo ignoto, coronará sus blancas sienes, cual si el hada de la fortuna, caprichosa y voluble, hubiese vaciado su cántaro de oro a sus pies.

La madre que el cielo embellece con un hermoso párvulo, ¿no sabe, acaso, que de improviso puede perderlo o que quizás no llegue a ser la realidad del hombre o la mujer qué forjó su amor en el porvenir? Entretanto velan sus ansias junto a la cuna, sus anhelos susurran y adormecen al recién nacido, mientras su alma poeta contiene las lágrimas amargas y su valentía ahoga los sollozos presentidos que el futuro le aguarda.

Avasallar la miseria, inclinar la cerviz del mal, el vicio y la perfidia, es obra de la voluntad intangible del que sabe hacer de su vida un poema y de su yo un baluarte, que puede mantenerse y hasta arrancar a los náufragos en todas las tormentas del vivir.

La placidez del semblante, muchas veces, no es más que el reflejo de las bellezas poéticas que un alma luchadora oculta en su cámara interna; y otras, una tristeza intensa del rostro es el sello de una alegría interior, jubilosa y retozona, pero que como es tan íntima, tan suya, tan propia del que canta en el yo de sus aspiraciones, no conoce el otro mundo exterior, deleznable, y sólo añora nostalgias con nublazón en los ojos y tristura en los labios.

Cada vida es un país muy extenso con cumbres enhiestas y grandes precipicios. Embellecerla es obra del que sabe encontrar primicias hasta en las espinas y los dardos, y flores y esperanzas hasta en la muerte y los dolores amargos. Viajeros en las sombras, la luz del alba sólo a ellos alcanza, porque en su eterna persecución no desmayan hasta columbrarla. ¡Cuánta ansia hay en sus rostros, cuántas palpitaciones en su seno!, pero una sonrisa es la constante alentadora para adquirir nuevos bríos, vigorizar su marcha, afirmar sus pies, y aunque llegara a caer, un ''levántome'', grita enérgico como sollozo de volcán o estremecimiento de océano.

Los rezagados, los vencidos, los retrógrados, van quedando en las orillas del camino, como andrajos que arrastra el viento o escoria que estorba el paso...

¿Qué importa que se les tilde de ilusos, de visionarios, si sus dedos han de llegar primero que su planta y su generosidad ha de arrojar a su espalda, para los demás, las primeras flores de lo gloria conquistada?

Y ¿qué importa, por último, que la pobreza ahogue, si la opulencia palpita en el alma batiendo sus invisibles alas?

¡Hay ironías que son rimas, y dificultades, que la convicción de saber vencerlas, convierte en endechas fáciles de ser cantadas!...

En el final del Pasaje, estrecho como desfiladero, hay un cuartucho que, por lo obscuro y pequeño, se lo dan por el más ínfimo precio al anciano inquilino don Andrés. Tan antiquísimo como sus achaques, pero tan valiente y apuesto como sus miserias, no ha existido aún para él nada que consiguiese abatir su carácter, desgastar su buen humor ni ensombrecer su eterna alegría.

Para cada nublazón de su cielo tuvo una sonrisa como respuesta y para cada contrariedad grande, una carcajada enérgica como amenaza.

—Pues señor,—decía sonriendo,—ya me lo esperaba yo...—Y ante aquella mueca de la fealdad de la suerte, él rebuscaba el ceño hermoso de su valentía rebelde y, enseñándola en el rostro, armábase cual paladín, no con la espada, sino con el laúd del alma, templándolo mientras canturreaba su canción alegre, sin ritmo, ni letra y sin quejas en balde.

—Ya vendrán tiempos mejores, sí señor mío,—se decía a sí mismo.—El día que se fué, se llevó consigo, avergonzado, toda su perversa broma... ¡Oh, no hay que tomarlo tan en serio!

Y seguía viviendo, alentando como una recopilación gallarda de reliquias, de heroicidades de batallas.

Así, con su eterna sonrisa, contóme su historia, interrumpiéndose a cada paso con esta invariable conclusión:—¡Oh, la vida es bella, es hermosa, tiene ráfagas divinas! Hay que arrancar de sus entrañas las perlas que guarda avara, y de sus cabellos los diamantes que la enguirnaldan; y no es mala, no es esquiva, hay que poder domeñarla!...

Y terminaba con un gesto de satisfacción grande y de compensaciones celestes, que alientan, que cantan infundiendo la valentía generosa del que sabe sostener en alto, a través de todas las lágrimas, una plácida sonrisa!...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Casados después de muertos

En Shiznoka (Japón), se han casado dos novios después de muertos. Disgustados por la oposición de la familia de la novia, decidieron suicidarse antes que separarse, y para realizar su propósito se embarcaron en un bote de pesca, y se hicieron a la mar. Cuando estuvieron a cierta distancia de la costa, se ataron juntos con una faja que llevaban, y se arrojaron al agua.

Al día siguiente fueron echados de menos por sus familias respectivas, y se dió parte a la policía, la cual encontró en la playa los cadáveres de los enamorados, devueltos a tierra por las olas.

Al enterarse de la tragedia, el alcalde se impresionó mucho, y propuso a los padres de los muertos que se celebrase la ceremonia nupcial con los cadáveres, a fin de que sus espíritus pudieran estar unidos en el otro mundo. Los padres accedieron, y la boda se celebró con toda solemnidad, cambiándose regalos las familias como si los novios estuvieran vivos.

El colegio de las princesas

En la ciudad de Bangkok, capital de Siam, existe una escuela exclusivamente de princesas.

La dirige una señora inglesa, y asisten a ella quince princesitas de la familia real de Siam. En la escuela, además de aprender a leer, escribir y música, la directora se encarga de enseñarlas las obligaciones caseras de la mujer, y así se ve a las discípulas reales guisando, barriendo y quitando el polvo de la escuela.

Una de las profesoras las enseña a lavar y a zurcir, y otra las enseña a poner las mesas, a adornarlas con flores y a escribir los menús.

Las muchachas tienen de diez a quince años de edad, y salen del colegio sabiendo toda clase de trabajos caseros.

Coquetería castigada

Haciendo el retrato de una señorita hermosa, el célebre pintor Rigaud, observó que la joven comprimía ridículamente los labios, con el deseo exagerado de que su boca pareciese muy pequeña.

Cansado el pintor de aquella coquetería, la dijo:

—Señorita, no se esfuerce tanto; si le agrada más, la pintaré sin boca.

Musa alegre

Musa de la algarabía,
loca musa espiritual,
canta alegre que ha llegado
el carnaval.
Roba a la aurora sus risas
alborozadas y frescas
y haz sonar los cascabeles
de almas funambulescas.
Musa alegre, rozagante
reina de las tentaciones,
que tus vasallos, los besos,
perfumen los corazones.
Pasa como el sol de alegría
canta, ríe y juega loca;
pon un amor en cada alma
y un ósculo en cada boca.
Prodiga tu desenfado;
baila ágil, febril, alada;
haz sonar las esterlinas
de tu doble carcajada.
Charla, musa, rebosante
de jovial comiquería;
y venda todos los ojos
con un velo de alegría...

Se alegran las multitudes
y triunfan las serenatas
de los balcones floridos,
en las noches escarlatas

A la luna su abandono
canta el cándido Pierrot,
embadurnado de harina
y borracho de pernot.

Mientras la áurea Colombina
a todos brinda sus dones,
jovial y presta como una
colegiala en vacaciones,
triste pasa el jorobado
Pulchinela socarrón
del brazo de Fantoccini,
como siempre, bonachón.

Suenan las sonoras risas
desgonzadas del payaso,
y hay un sol de lentejuelas
en los dominós de raso.

La luna con sus dos cuernos
finge ser una careta.
Dijérase que es la luna
una alegre pandereta.

Lanzan los chillones pitos
fiestas de gratos excesos;
y hacia los cielos se elevan
constelaciones de besos...

Mientras se prenda Arlequín
de la ingrata Colombina,
queriendo ocupar con ella
el trono de serpentina,
mientras el volatinero
clown ensaya sus piruetas,
mientras subyugan las farsas
de las rubias marionetas,
mientras indiscretamente
chispean los oropeles
y gozan endemoniados
los nerviosos cascabeles,
mientras metamorfosea
maliciosamente Punch
y en una beodez de gritos
vence el color y la luz,
se alegran las multitudes
y triunfan las serenatas
de los balcones floridos,
en las noches escarlatas...
Triunfa, tras los antifaces,
el impudor de los ojos;
y triunfan todos los labios
como caramelos rojos.
Pasan, como un torbellino,
las hordas desenfrenadas,
con un cortejo mareante
de histéricas carcajadas.
Y en la explosión formidable
de locuras y de excesos,
hacia los cielos se elevan
constelaciones de besos...

Musa loca, disfrazada
de escarlata tafetán,
embriágate en estos días
de amores y de champán.

D. FONTANARROSA (h.).

Rosario.

Lo prohibido

¿No has notado, amigo lector, la atracción que tiene todo lo prohibido?

Para mí, por lo menos, es irresistible.

Apenas leo un cartelito de esos que prohiben escupir, la boca se me llena de saliva.

Si subo al acoplado de un tranvía, donde puede uno fumar, no experimento el menor deseo de echar humo; pero si, en cambio, subo al coche motor y leo el cartelito: "Es prohibido fumar", siento unas ganas irresistibles de encender un cigarrillo.

¿Por qué ese afán, ese inmoderado deseo de hacer lo que no puede hacerse?

¿Será que nuestro ser protesta así, por verse privado de su libertad?

Averíguelo Vargas.

Por mi parte, me limito a dejar constancia de lo que me ocurre.

Pero si alguien se empeñara en conocer mi opinión al respecto, le diría yo que en ese asunto no hay más que una cosa: que somos unos niños grandes y sentimos siempre impulsos irresistibles de llevar la contra a los demás.

Basta que nos obliguen a una cosa para que no nos guste.

Ejemplo al canto.

Yo era loco por la música y por el maní.

En cuanto oía un organillo o veía un manisero, corría hacia ellos y daba a mis oídos y a mi paladar agradable solaz y esparcimiento.

Un día—¡oh, dolor!—traidora dolencia



me hizo guardar cama. La fiebre era cada día mayor; la cuenta del médico subía como la fiebre.

Después de diez o doce visitas, el médico me dijo una tarde:

—Ya sé lo que tiene.

—¡Cómo! ¿Todavía no lo sabía?

—No, señor.

—¡Me gusta la franqueza!

—Yo soy muy franco.

—Y muy fresco.

—Para curarse debe usted someterse al siguiente régimen: oiga la mayor cantidad de música posible y cómase diariamente unos seis o siete kilos de maní.

—¡Qué coincidencia! Mis dos pasiones favoritas... No sólo podía satisfacerlas con entera libertad, sino que "debía" hacerlo por prescripción facultativa...

Y sin embargo...

En fin; te juro, lector, que desde que el médico me ordenó aquel régimen filarmónico-manisero, ni he probado un maní, ni puedo oir dos notas seguidas sin echar a correr.

Y lo curioso es que, según el médico, lo que yo tuve fué un empacho de maní agravado con una irritación de la trompa



de Eustaquio. Asegura el galeno que, conociendo el espíritu de contradicción que poseemos los mortales, me recetó precisamente lo que más daño podía hacerme, con la sana intención de quitarme aquellas aficiones perniciosas.

¿Será cierto?

El caso es que hoy estoy curado.

En esta bendita tierra, se ven por todas partes millares de cartelitos en los que, con muy mala sintaxis, pero con buena intención, se prohiben una porción de cosas.

Eso prueba la afición de las autoridades a llevarnos la contra.

No nos deja escupir.

Ni fumar.

Ni beber.

Ni jugar.

Ahora me fijo en que casi me ha resultado un cantable para una zarzuelita.

Prohiben unas cosas por higiene material y otras por higiene moral.

Pero ¿quieren ustedes decirme con qué derecho se atreven algunos a meterse en nuestro fuero interno, prohibiéndonos "salivar", que no es otra cosa más que hacer saliva?



A este paso no tardaremos en ver en alguna parte cartelitos como estos:

"Se prohiba (¡se prohibe!) tener retortijones".

"Se prohibe tener dolor de muelas".

Y otros por el estilo.

Y en cuanto el intendente se de cuenta del cariño que le profesamos, mandará pegar en las esquinas carteles con esta leyenda:

"Es prohibido (sintaxis municipal) pensar mal del intendente".

Ya lo verán ustedes.

Será ese otro de los innumerables desatinos con que ha amenizado su paso por la intendencia.

¿Y saben ustedes por qué ha hecho tantos?

Por llevarnos la contraria.

Como le tenemos prohibido que haga disparates, el hombre siente irresistibles deseos de hacerlos.

Y lo malo no es que sienta esos deseos sino que los convierta en realidades.

Lo mismo digo de don Roque.

Y de sus ministros.

Y de... (Siguen las firmas).

Todos ellos parece que llevan constantemente ante sus ojos algun cartelito con esta leyenda:

"El bien del pueblo te prohibe hacer tonterías".

Y como no saben distinguir lo malo de lo bueno, para no errar no hacen nada.

Y siempre yerran.

Julián J. BERNAT.

¡Vaya un convidado!

Al llegar a Londres, Eugenio Field, el humorista norteamericano, lo comprometieron para que fuese a comer a casa de un acaudalado industrial, tan buen comerciante como poco instruído respecto al progreso de los países americanos.

En el curso de la conversación, el buen hombre se atrevió a preguntar:

—¿Y es verdad eso de los lynchamientos?

—Tan cierto—dijo burlonamente el invitado—que en una ocasión presencié uno de esos espectáculos tomando en él una parte algo activa.

—¿Usted?—gimieron horrorizadas las señoras.

—Hallábame cenando con varios amigos, cuando uno de los invitados, un negro, empujó torpemente al criado y la salsa de la fuente cayó sobre el traje de una de las damas, dejándolo completamente inservible.

Levantáronse todos indignados y en esto ¡schif!... silbó un lazo en el aire y el negro rodó estrangulado bajo la mesa.

—Pero ¡Dios mío! ¿Y usted presenció aquel asesinato?

—Me lo contaron... Hacía unos instantes que había salido del comedor para ahorcar al cocinero. ¡Figúrese! ¡Aquel infame había servido un rosbif sin mostaza!...

Eugenio Field no volvió a ser invitado a la mesa del comerciante inglés.

Origen del cinturón

Es tan antiguo como el de la humanidad. Las pieles con que se vistiera el hombre prehistórico es lógico que las sujetara a la cintura con tiras de las mismas. Con respecto a la antigüedad histórica, los monumentos egipcios y orientales no dejan dudas acerca de su uso. El "esquenti", el "calasiris" y otras prendas se sujetaban por una cinta larga, cuyos extremos caían por delante, generalmente, en las mujeres, como se ve en algunas pinturas egipcias, o por detrás. En los caldeos y asirios no eran corrientes, aunque el cinto militar era usual en el ejército asirio, y se encuentran algunas figuras con anchos cinturones, enriquecidos con bordados y pedrerías.

En Grecia ceñía la túnica, que rara vez se dejaba flotar; los griegos solían sujetar el cinturón con una hebilla, y además hacían en el cabo un nudo. Unas veces era un cordón enlazado, otras una cinta ancha que se anudaba. Homero nos habla de los preciosos cinturones de las mujeres, muy dadas a bordarlos con dibujos elegantes de vivos colores. A veces eran tan anchos, que parecían fajas, cual el que se ve en una pintura de un vaso, ciñendo el vientre de un sacerdote de Baco, y entonces solía sujetarse por tirantes, que se cruzaban sobre el pecho.

No podemos pasar en silencio el famoso cinturón de Venus, que poseía el aguijón de los deseos, las alegrías y las penas de amor, descrito por Homero en la "Ilíada".

En Italia, el cinturón más antiguo fué un simple cordón, y después una cinta ancha con broche, generalmente usada para ceñir la toga, y por los militares.

Los verdaderos pronósticos

He aquí algunos pronósticos mejor fundamentados que los que, para formularse, necesitan la intervención de los astros, de los signos del Zodíaco o de la escritura.

Trabajar es señal de buen juicio, de previsión, y augura prosperidad.

Contentarse con lo necesario, es decir ser económico, augura una salud excelente y una vejez tranquila.

Permanecer ocioso, condenándose a la miseria, pronostica el crimen.

No preocuparse de la instrucción en la juventud, es signo de imprevisión y pronóstico de necedad.

Fiarse indistintamente de la palabra de los hombres, revela desconocimiento del corazón humano.

No reprimir sus malas inclinaciones, demuestra debilidad y es presagio de resultados funestos.

El que pierde el tiempo, sin duda confía en que la vida es larga. Pueden pronosticársele disgustos y mortificaciones.

Despreciar al prójimo, por creerse de naturaleza superior, es el colmo de la vanidad y presagia verse abandonado en los momentos difíciles de la vida.

Colaboración improvisada

La escuela pictórica española no llegó a su más alto grado de esplendor hasta que, en el siglo XVII, al estudio de los italianos añadió la imitación de Rubens y de Van-Dick. No es difícil distinguir las diferentes escuelas, entre las cuales es la de Sevilla la que más hombres célebres ha producido, contándose entre ellos a Roelas y a Francisco Herrera.

Herrera pintaba de un modo fecundo y atrevido, desconocido hasta para él, y ejecutaba con una especie de furor que no desdecía de su ardiente carácter.

Servíase de juncos para diseñar y de brochas para aplicar el colorido; y cuéntase que cuando le faltaba tiempo mandaba a su criada que cogiese la escoba y llenase, a su capricho, la tela de diferentes colores, los cuales Herrera convertía, en pocos momentos, en figuras de magníficos ropaje y de un majestuoso aspecto.

Ingenuidad

El papá regresa fatigado del escritorio y en cuanto entra en su casa se deja caer en un sillón y toma el diario.

El calor excesivo incita al sueño. No es de extrañar, por tanto, que a los pocos minutos, caiga al suelo el periódico mientras su lector ensaya suavemente algunos ronquidos.

—¡Papá!—chilla una vocecita a su lado. El buen señor continua impasible.

—¡Papá!—vuelve a oirse con tono más agudo. Pero como el caballero no hace el más insignificante movimiento, se oye un grito desesperado:

—¡Papá!

El aludido entreabre perezosamente los ojos y al ver a su hijita Mary, tartamudea:

—¿Qué quieres, hijita?

—Preguntarte si estabas durmiendo la siesta.

Los ladrones y la radiografía

Robar un diamante, caer en manos de la policía, tragarse la piedra preciosa y negar rotundamente el delito, es suceso que ocurre con harta frecuencia.

Paul Clarkson, individuo que despliega sus aptitudes en Texas (Estados Unidos), hizo, hará algunos años, la vulgar jugarreta a la policía, pero ésta no dió crédito a las protestas de inocencia de Clarkson, y antes de meterlo en la cárcel lo entregó a un médico, el cual le aplicó en el acto los rayos X.

El diamante que se había tragado el ratero valía cerca de 1.000 pesos oro y era de gran tamaño, de suerte que los indiscretos rayos lo delataron en seguida, a pesar de hallarse alojado en uno de los más recónditos rincones del estómago del ladrón, y colocado de tal suerte, que los médicos no encontraron remedio ninguno que le obligara a salir de su escondite.

Con un testigo de cargo, ante los rayos X, Clarkson no pudo negar el delito, y, además, aquella alhaja que tenía en el estómago le producía tan horribles dolores, que hubo de pedir a los médicos que le operasen. Los doctores así lo hicieron, y una vez extraída la piedra fué devuelta a su propietario.

Inútil es decir que en cuanto el ladrón se repuso algo de las dolencias subsiguientes a la operación, fué a purgar su delito a la cárcel de la ciudad.

S. M. la mucama

Manolita, una encantadora niña de quince años, entretiene con su charloteo a la señora que acaba de llegar de visita, en tanto que llega la mamá.

—Pues, sí señora. Mamita sorprendió a papá cuando estaba abrazando a la mucama.

—¡Pero es horrible! ¿Y qué hizo entonces tu mamá?

—Verá usted, estuvo sin saber si pedir el divorcio o echar a la calle a la mucama, pero al fin se decidió por lo primero. Es lo que ella dice: un marido se encuentra en seguida, pero una mucama es muy difícil de pescar...

Los animales y las matemáticas

Mme. Royer admite que siempre que un perro o un lobo distingue un hombre de dos o varios, y una reunión de hombres numerosa de otro grupo menos numeroso, es porque llega el animal a formarse una idea de los números pequeños. También los pájaros saben, al menos vagamente, cuántos huevos hay en su nido, y se muestran tanto más inquietos cuanto mayor número de huevos se les quita; aunque quizás dependa también esto de la posición de éstos en el nido, pues también se alborotan cuando se les remueven.

Hasta ahora, los conocimientos aritméticos que el animal puede hacer ostensibles, están comprendidos en los límites de algunas unidades.

Así, un perro se acostumbra fácilmente a recibir tres terrones de azúcar, y no pide más después de recibidos. Lichtemberger cita el ejemplo de un ruiseñor, que estaba acostumbrado a pedir tres escarabajos, uno tras otro, y que después se marchaba, sabiendo que la distribución terminaba con el tercero.

Ciertos animales, empleados en trabajos periódicos, parecen ser capaces de evaluar números bastante grandes. En ciertas minas de carbón de Hainaut, los caballos, que hacían 30 viajes diarios, no iban a arrimarse a las vagonetas, hecho su último viaje, sino que por sí mismos tomaban tranquilamente el camino de la cuadra.

Los elefantes que en la India transportan maderas, hacen otro tanto, y ninguna fuerza del mundo sería suficiente para hacerlos trabajar cuando han hecho su tarea ordinaria.

EL CANTO DE LA CALANDRIA

El paso de los Ceibos era, de por sí, uno de los más lindos y alegres parajes de las riberas del Mandisoví. La cuchilla descendía en suave pendiente hasta el arenal del paso, un lecho de arenas finísimas, en medio de las cuales brillaban, a la luz del sol, los nácares de las conchas muertas. Doble fila de ceibos en flor, formaban como unos cortinados de púrpura acompañando el arenal hasta la orilla del agua.

Era de los parajes más lindos y más alegres, naturalmente; y lo fué muchísimo más cuando Juan Berón y Feliciana fueron a vivir en el prolijo ranchito edificado en la loma, a media cuadra del arroyo.

Feliciana era una adorable chinita, cuyos veinte años rebosaban salud y alegría, cuyas risas y cuyos cantos hacían competencia, desde el alba hasta el obscurecer, a las calandrias y a los jilgueros, a los cardenales y a los sabiás, los filarmónicos vecinos de enfrente.



Su marido, Juan Berón, tenía idéntico carácter. A los tres años de casados seguían queriéndose con la intensidad del primer día. En aquel ranchito alegre, rodeado de flores, la tristeza no había penetrado nunca.

Juan y Feliciana, los "cachorros" como los llamaban en el pago, eran la admiración de todos y la envidia de muchos.

Nunca faltaban visitas en el puesto de los Ceibos; pero no visitas de etiqueta a quienes hubiera de hacérsele sala. No; eran amigas, parientas de Feliciana o de Juan y que pagaban los dos o tres días de contento pasados allí, ayudando en los trabajos de la casa; porque hay que advertir que la "patroncita" si nunca se cansaba de cantar, tampoco se cansaba nunca de trabajar. Cuando había concluído todas las faenas domésticas se ocupaba en hacer algún dulce, para sorprender a su marido, que era extremadamente goloso.

Aquel domingo, a la hora de siesta estaba ella en la cocina preparando unas empanadas, cuando se presentó Juan.

—¿Anda por poner un güevo mi calandria? — dijo cogiéndola cariñosamente por la cintura.

—Sí; — respondió ella riendo. — Pero ya sabés que no me gusta que me vean en el nido. Andá sestiar.

—No puedo... Sin vos la cama es fiera y grande como el campo en una noche escura... ¡Mostrá!...

—¡No muestro nada!—replicó ella, tapando con el delantal la masa y el picadillo que estaba sobre la mesa.

—Andate te digo. Andá hacerle sala a Petrona.

Petrona era una prima de Feliciana y hacía varios días que estaba de visita en la casa. Era la amiga más íntima, la compañera, la hermana casi de Feliciana.

* * *

Trayendo en la mano la fuente de latón tapada con una servilleta floreada, la chinita, con el rostro inundado de alegría, fué al rancho y penetró en puntillas al primer cuarto, el comedor, esperando sorprender a su marido. Pero como allí no había nadie, pasó al segundo, que estaba semi obscuro y exclamó gozosa:

—¡Adiviná lo que...

Y no pudo decir más. Sentados al borde del lecho, estrechamente abrazados y besándose con rabia, estaban Juan y Petrona.

Feliciana dejó caer la fuente; los pasteles rodaron por el suelo.

—¡Cochinos, cochinos!—exclamó al cabo de un rato; y salió apresuradamente.

Su marido quiso seguirla, disculparse, pero ella huyó refugiándose en el monte.

Al día siguiente ella volvió a ocuparse de sus tareas; ni un reproche, ni una palabra. El intentó hablarla, pedirle perdón, pero ella no quiso oirle.

Transcurrió una semana. La vida había cambiado por completo en el puesto de los Ceibos. El silencio reinaba ahora allí. La risa y los cantos de Feliciana no volvieron a oirse. Su rostro no expresaba enojo: estaba impasible. Cuando Juan llegaba del campo y la abrazaba y la besaba tratando de enardecerla, de devolverle la sana alegría de antes, ella lo dejaba hacer, sin una palabra, sin un gesto.

—¿Pero viejita, siempre vas a estar enojada asina?

—Yo no estoy enojada.

—Usted sabe, mi prenda, que una resfalada no es cáida... ¡Perdone!

—No tengo nada que perdonar... Dejame hacer la comida;—respondía ella en una voz blanca, sin timbre, enervadora.

Y así fué transcurriendo el tiempo y la situación continuaba idéntica. La alegre casita de antes se había convertido en un sepulcro habitado por dos seres mudos.

Los ruegos, los llantos, lo mismo que los enojos y las amenazas de Juan, no conseguían modificar la actitud de su mujer. Humilde, dócil, complaciente, hacía cuanto él pedía, cuanto él deseaba; pero la risa, el canto, la alegría continuaban ausentes.

El sufrimiento del mozo fué creciendo aceleradamente. No podía conformarse a aquella existencia fúnebre. El recuerdo de la voz armoniosa de su mujer le perseguía, le obsesionaba.

Al cabo de un mes sus facultades mentales empezaron a desequilibrarse. Abandonó casi por completo su trabajo. Pasaba casi todo el día paseándose por el monte, con la escopeta al hombro, observando los árboles y pronunciando frases incoherentes.

—Se me ha vulao mi calandria... Se jué a cantar a otro nido...

Feliciana había llegado a ser para él una persona desconocida. Muchas veces solía preguntarle:

—¿Usted no ha visto a mi calandria? ¿No ha venido por acá mientras yo 'andaba en el campo?...

Ella se encogía de hombros, fría, impasible, terrible en su venganza que no cejaba ante la miseria de su esposo.

Una tarde ella había ido al río a lavar la ropa. Atardecía. De pronto, sin darse cuenta, Feliciana empezó a cantar unas coplas, en voz baja primero, a toda voz después.

Juan, que también vagaba por el bosque, se detuvo asombrado al escuchar el canto. Cautelosamente fué acercándose al sitio de donde brotaban las notas armoniosas.

—¡Mi calandria!—exclamó con infinita satisfacción— ¡Mi calandria adorada!

Al desembocar en el abra, crujió una rama; la criolla sorprendida volvió la cabeza y al ver a su marido, dió un grito y sin saber lo que hacía echó a correr.

El la siguió gritando:

—¡No te vayas!... ¡No te vayas!... ¡No dejo ir más a mi calandria cantora!...

De pronto se enredó en unas ramas y cayó. Ella ganó terreno, iba a desaparecer. Entonces el mozo, en el colmo de la desesperación, tomó la escopeta, apuntó, hizo fuego:

—¡Aunque sea muerta quiero conservar a mi calandria!

La pobre calandria, herida en mitad de la espalda, se desplomó ensangrentada y sin proferir un grito.

Javier de VIANA.

El rey del Carnaval

Desde hace años el Carnaval de Niza es el más célebre de Europa y el que mejor conmemora la fecha.

El rey de la fiesta es siempre un muñeco, que ha de personificar la actualidad de la temporada en forma ingeniosa al par que burlesca.

Ese monigote, al cual se aclama como rey, es el que preside la gran procesión de carrozas, cabalgatas, comparsas y grupos que, a las dos en punto de la tarde del domingo de Carnaval y al estampido del cañón, sale de la plaza Massena, de Niza, y recorre las anchas avenidas de aquella ciudad cosmopolita y los barrios densamente poblados de la ciudad vieja.

La mayor parte de los curiosos, así como de los cocheros y de los comparsas, van vestidos con dominó de color y con capuchón, y llevan cubierto el rostro con una careta de tela metálica para defenderse contra las granizadas de confetti. Estos no son de papel, sino bolitas de yeso, todavía húmedo, del tamaño de guisantes. Está prohibido tirarlos fuera del trayecto que recorre la procesión del Rey Carnaval, y todo el mundo obedece fielmente a esa consigna.

Cerveza de saltamontes

En un notable estudio sobre bebidas indígenas, publicado por el "Philippine Journal of Science" se describe el más extraño brevaje que se puede imaginar.

El "sa-fu-eng", muy del gusto de los igorrotes de la isla de Luzón, se prepara del modo siguiente: Se cuecen separadamente arroz, camotes (especie de boniatos), saltamontes y carne de cerdo, se echan todos estos ingredientes en una tinaja medio llena de agua fría, y se añaden huesos machacados, después de la coción. Se deja en reposo la mezcla una decena de días, y se obtiene al fin un líquido fermentado, agrio y con un olor espantoso para las narices de un europeo. Los igorrotes beben con fruición esta cerveza, que en muchas tribus constituye la única bebida durante las comidas.

Cuando mordía el Kaiser

Hace 51 años que el finado rey Eduardo VII, entonces príncipe de Gales, contrajo matrimonio en Windsor.

Entre los que asistían a aquella ceremonia se contaba un niño de cuatro años que tenían de la mano, para obligarle a estarse quieto, dos jóvenes vestidos con el traje escocés: piernas desnudas, enagüillas, etcétera. El niño, muy turbulento, no quería estarse quieto ni un momento, y viéndose cogido por las manos se ponía furioso y mordía alternativamente, con todas sus fuerzas, las piernas de sus dos carceleros.

Estos eran el príncipe Arturo y el príncipe Leopoldo, tíos del actual rey de Inglaterra. El niño era el actual emperador de Alemania, Guillermo II.

Laguna misteriosa

En la provincia de Lérida (España), hay en la cumbre de una montaña, una especie de garita, de metro y medio de alto por un metro de ancho, permitiendo así penetrar al interior y caminar por espacio de cincuenta o sesenta metros. A esa altura hay dos estatuas de piedra, una en cada lado, amenazando con una espada, y un letrero al frente con esta inscripción: "Si das un paso más, de aquí jamás saldrás". Cincuenta centímetros más adentro, se encuentra una laguna muy ancha, cuyo frente tendrá dos metros, y que es de una profundidad enorme.

Cuando el viento es sur, surge del agua un chorro con tanta presión que destroza cuantos objetos halla en su camino. Diez minutos antes de salir el agua, se produce un ruido muy lejano, cuya causa se ignora.

Rebeldía justificada

Una vieja, condenada injustamente en un pleito, suplicó a Filipo, rey de Macedonia, que tomase conocimiento de su causa. Filipo la despidió, diciendo:

—No tengo tiempo.

—¿Para qué eres rey—le dijo la vieja— si te falta tiempo para hacer justicia a tus súbditos?

Filipo quedó admirado de aquella arrogante interpelación; escuchó a la vieja con agrado, y le hizo justicia.

Un combustible nuevo

En el Sudán escasean mucho la leña y el carbón, por lo cual son bastante difíciles allí las tentativas industriales.

Para remediar esta pobreza, se les ha ocurrido a dos alemanes utilizar como combustible la hierba que flota en el Nilo y que se multiplica con rapidez tan extraordinaria que muchas veces entorpece la navegación y hasta el curso del río.

Esta hierba llamada "suddita", seca y comprimida en forma de briquetas, está dando excelentes resultados.

Hacen falta dos toneladas de suddita para reemplazar una tonelada de carbón, pero la tonelada de los comprimidos de hierba cuesta 35 pesos en aquel país donde la tonelada de carbón vale un centenar de pesos.

Verano

Ha llegado la rubia Ceres. Es el tiempo del sorbete; la época del bufido; el momento supremo de la camiseta "calá"...

Dicen que las playas han venido al mundo con el fresco y loable cometido de asesinar la canícula. Las brisas del río como mar, suavizan las fierezas del sol y hacen más soportables estos tiempos parrillisticos, muy dignos de San Lorenzo y de aquel pavo famoso y elocuente que se quejaba del calor y lo estaban asando.

Se asegura también que ahora es el tiempo en que Febo rubicundo entra en los dominios de Cáncer. Mentira. No entra en ninguna parte. ¿No lo ve usted ahí arriba, hecho un termocauterio, sacudiéndonos la badana de manera incivil, indecente, inhóspita, implacable?

¡Dichosos los pejerreyes, aunque no sean de colores! ¡Dichoso el buzo que está fresco y se ríe de las fecundantes ardentías de la fogata solar!

Están las calles caldeadas por un astro rey que ya lo quisieran para ellos los "curimbas" trompudos del Senegal; los cafés transformados en hornallas absurdas, en asadores incomprensibles; los teatros aburrideros con una temperatura infame, a la sombra y con ventiladores.

Para estos días de sol rajante se recomienda el pantalón "Directoire", especial para playa. "Cuando se veranea, se veranea" dijo una vez el hondo literato ruso Vrtarkrjükew. Y mientras un negrazo lo pantallea a la moda de Cleopatra, usted sigue el vuelo de los avestruces marinos, o se entretiene en desentrañar el poético y profundo lenguaje de las flores, en vez de engolfarse en las innobles tareas de matar moscas o destripar al prójimo.

Gozoso se dirige uno, y muchísimos otros, hacia donde las olas, al llegar plañideras, vuelcan sobre la arena el precioso frescor del estuario inmenso. Dispuesto a aprovisionarse intensamente del oxígeno yodado que llega del desierto marino, se tumba usted graciosamente en una montañita de arena blanca como el coco, teniendo por escenario el Plata anchuroso, techado de azul de Sajonia con incrustaciones de franjas opalinas... (¡Comendador, que te pincho!) Y sueña usted que está en el chalet encantador de la encantadora Anfitrite, la frescachona señora de los mares; que le dan ensaladas de frutas condimentadas al champán gélido; que en las noches, vestido con chiripá de algas, paseándose por la terraza oye a la espiritual Anfitrite que le canta "L'altra note al fondo il mare", de Mefistófeles; y que, ya en el tálamo, náyades y ninfas le adormecen a uno al son de sabrosos tangos y lánguidas barcarolas...

¿Pero qué resulta, señores? Resulta que hacen irrupción las Venus Citereas... (es una hipérbole, porque hay muchas que son tan Venus como de Citeres). Hacen irrupción las Venus Citereas, y no conformes con incendiar los balnearios, dejan a los hombres como rábano asado y al río echando humo.

Pero sin embargo, al igual de aquel chupadedos que se arrancaba los botones para que se los colocara de nuevo doña Barquinazo, sirvienta de su casa, nosotros los mozos seguiremos siempre dale que dale a la noria, ganseando en la playa, desachicharrándonos para que nos achicharren de nuevo, hasta el día de albricias que se acabe la farsa y caigamos, coleando como congrios, en el dulce trasmallo del amor matrimonial. (¡Dios me libre!)

En esta época madura la uva, y la montaña sacude su blanca melena. Es la hora en que Cupido, voluptuosamente tumbado en la arena, suelta un dardo trás de otro, envenenados de amor.

Es la época en que el cogote de mi amigo Tiburón, monstruo terrestre de ciento ochenta kilos en "trousseau" de baño, parece un Iguazú de manteca.

El pobre, todo chorreado y con lágrimas en la voz, me dice:

—¡Ay, Pajalarga, cómo sufro, cómo sufro!... Pero dime: ¿Qué es el calor, para qué sirve el calor?...

—Es indiscutible, querido Tiburón, la influencia termométrica en el alma colectiva y en los nervios individuales. Cuando el calor pasa los límites de la decencia, los hombres empiezan a dar coces... Y, según dijo el viejo Capeléti en una conferencia astronómica, está probado que el calor es un fenómeno que se siente estando al sol, sobre todo si se trata del sol africano, en estío, y a la una de la tarde. Sin embargo, para lamentar ese fenómeno no es necesario que sea verano, como erróneamente creen muchos: basta pesar 180 kilos, sentarse en un brasero, bailar sobre una fragua y pernoctar en un horno...

—¡Estandarte!...

—¿Sabe lo que me recuerda usted, Tiburón?

—"¡Vermichele!"...

—Me recuerda una pileta salida de madre...

—¡Jirafa macho!... Eres incapaz de concebir el inmenso dolor de un pobre gordo que se siente transformar en arroyito cantor...

—¿Y por qué se atraca de morcilla? ¿No sabe que es muy cálida?

—¡Ojalá sople ahora mismo un ventarrón de los polos que te deje tieso!... ¡Salsifí!

Y se va, llenando la rambla con la ubérrima elegancia de sus jamones.

¡Ignorante y desgraciado Tiburón! Ignora que el beso nació en los trópicos. Ignora que el Estío, del latín "Estus", es propicio a las grandes intuiciones; que es fecundo en epopeyas, rico en poemas. Que el calor es padre del genio y de la vid, acicate de la gloria, numen de la vida, origen del Cosmos.

Señores: Celebremos este hermoso tiempo.

F. RUQUI.

Historia de la careta

Nació la careta en el teatro griego para cubrir la cara de los actores, tomando las facciones de dioses y de héroes. En las ceremonias fúnebres de los romanos un personaje, que se designaba con el nombre de Archimimo, se cubría la cara con una careta que era un retrato del difunto. Aquel fúnebre comediante reproducía los actos característicos del muerto.

Hubo una época en que los artistas intervinieron activamente en la fabricación de caretas, y fué precisamente en el período en que las artes de la arquitectura y de la escultura alcanzaron mayor florecimiento. Durante los siglos de la Edad Media, en que se construyeron las principales catedrales que hoy son asombro del mundo, estuvieron en gran boga las caretas artísticas; y para formar idea de ellas, basta pasar la vista por las caras y figuras, cómicas unas y monstruosas otras, en piedra y en madera tallada, que decoran los pórticos de las iglesias, los capiteles de los claustros y las sillerías de los coros. Por esas mismas esculturas que aún se conservan en las catedrales, se comprende que, si bien eran artísticas las caretas de aquel tiempo, también debían ser horribles, sobre todo dada la afición que en aquellos siglos había a lo macabro y a lo mostruoso. Sin duda por eso un Sínodo que hubo en Ruan en el siglo XV, prohibió por completo al pueblo el uso de las caretas de aquel género.

Luego siguió una época en que el uso de la careta quedó reservado a la nobleza, y se dió el caso de que en Francia, el año 1626, el Parlamento de Tolosa sentenció a muerte a dos campesinos por el solo delito de haberse disfrazado de ermitaños; hay que tener en cuenta que esto lo hicieron en tiempo de carnaval, pero los señores no toleraban que los plebeyos les usurparan el privilegio de vestirse de máscara. Caretas también eran, pero de género lúgubre, los antifaces con que se cubrían el rostro inquisidores y verdugos para desempeñar sus siniestros cargos.

Paraísos para enfermos

¿Padece usted de catarros? ¿Tiene catarra crónico? ¿Está usted tísico? No hay que apurarse. Ahí están el desierto del Sahara y el desierto de Kalabari, en Africa, donde tales enfermedades son desconocidas. O si no le gusta andar entre arena, viva usted en el Sur de California, cuyo clima es muy seco y donde encontrará muchas personas que casi iban ya a irse al otro mundo, y en cuanto llegaron a aquel país se pusieron buenas. Sin embargo, aún es mejor, para evitar estas funestas enfermedades, marcharse a las regiones polares; todos los exploradores del Artico afirman que allí nadie se constipa ni acatarra.

La hidrofobia va desapareciendo en todos los países civilizados, gracias a muchas y sabias disposiciones; pero en La Florida (Estados Unidos), no han tenido que preocuparse de esta enfermedad, sencillamente porque es desconocida. Lo mismo ocurre en Africa y otros países.

En Nueva Guinea también se desconoce otra terrible enfermedad: el cáncer; de suerte que aquel que tema a este padecimiento, no tiene más que emigrar a dicho país.

Ningún médico japonés del norte del archipiélago tiene necesidad de ocuparse de los leprosos, porque allí no existe ni se recuerda que haya existido tal padecimiento.

Boda por compromiso

Henry Labouchére, el publicista inglés recientemente fallecido, ha dejado inéditas sus memorias en las que refleja su inagotable dosis de buen humor.

En uno de los párrafos se envanece de haber hecho casar al célebre pintor Whistler, uno de los más tenaces enemigos del matrimonio.

Labouchére era íntimo amigo del pintor y cultivaba también la amistad de la viuda Mme. Godwin, que a su belleza unía educación exquisita y bondadoso carácter.

Cierto día el literato convidó a comer a los nombrados y cuando estos flirteaban, les interrumpió para preguntar a Whistler:

—Oye, Guillermo, ¿quieres casarte con Mme. Godwin?

—¡Pues ya lo creo!—contestó el pintor creyendo que se trataba de una broma.

—Y usted, señora, ¿acepta como esposo a mi amigo?

—Aceptado—respondió la dama, con seriedad cómica.

—¿Y cuando quieren ustedes que se celebre la boda?—volvió a preguntar Labouchére.

—Cualquier día.

—Eso es muy vago. Hay que determinar la fecha.

Y el oficioso intermediario se las arregló de manera que antes de levantarse de la mesa, sus invitados le habían encargado fijara el día del enlace y tuviera avisado a un sacerdote que bendijera su unión.

"Elejí—dice Labouchére—una fecha próxima, avisando al venerable capellán de la Cámara de los Comunes. Y he aquí como hice la felicidad de mi amigo Whistler y de Mme. Godwin. Ambos eran un poco bohemios y habían nacido para entenderse.

Huesos en alquiler

En Nueva York existe una institución que creemos es la única en su género en todo el mundo.

Es un gabinete anatómico en donde hay todo un buen surtido de huesos humanos y piezas anatómicas, que se alquilan a los estudiantes de medicina y a los médicos.

El gabinete posee miles de piezas, cuidadosamente numeradas y conservadas. Muchas de ellas son de gran valor científico.

A tan extraña institución acude un público muy numeroso, que sale con los bolsillos llenos de huesos.

Escritor prolijo

Era Buffón un estilista a quien sólo igualaron—y superaron a veces—Bernardino de Saint-Pierre y Chateaubriand. El más perfecto de sus escritos es su cuadro de las "Epocas de la Naturaleza", publicado en 1778, a la edad de setenta y un años. Se asegura que lo enmendó y lo hizo copiar dieciocho veces.

Máquinas de adoquinar

En Filadelfia acaba de ensayarse una máquina para adoquinar y empedrar las vias públicas. Dicha máquina coloca automáticamente los adoquines y piedras, los afianza en la arena, y deja la superficie tan bien nivelada y pulida como una mesa de billar.

La máquina se parece a una locomotora pequeña, y el martinete que afianza los adoquines pesa 700 kilos, cuando los pisones más grandes de mano apenas pesan 100; de manera que la presión que ejerce sobre los adoquines es considerable, y éstos quedan tan firmemente afianzados y seguros, que su duración y solidez son extraordinarias. Se dice que una calle adoquinada con esta máquina no hay necesidad de retocarla hasta que todos los adoquines se hayan gastado por completo.

Para manejarla bastan dos hombres, el maquinista y el que guía el martinete. Toda la máquina pesa seis toneladas y media, y sirve a la vez de rodillo y de asentador, después de haber adoquinado.

Durmiendo con las fieras

Valentiniano era hombre tan cruel, que fallaba todas las causas poniendo al margen la plabra "Matadle"; por la más leve falta de su servicio condenaba a muerte al culpable; en una ocasión mandó a sus lictores que le llevasen la cabeza de tres magistrados por provincia.

Hacía que durmieran junto a su cama dos osas feroces, llamadas "Inocente" y "Lentejuela de Oro", a las cuales alimentaba con carne humana.

Valentiniano era, sin embargo, cristiano, o por lo menos alardeaba de serlo; y además, por raro contraste, hizo leyes sabias y justas para el imperio.

Dió a las ciudades defensores de oficio; estableció médicos gratuitos; en suma, para la asistencia de los pueblos creó escuelas públicas, a semejanza de las universidades modernas; prohibió al clero aceptar legados testamentarios, por el abuso que algunos señores hicieron de sus oficios con los moribundos; disminuyó los impuestos, refrenó los desórdenes y vejaciones de los agentes del fisco y castigó severamente el adulterio.

La primer bandera

La primer bandera apareció con el primer pueblo, con la primera tribu que hizo la guerra. Dícese que la camisa de Nemrod sirvió de bandera, en la guerra contra sus hermanos; que los hijos de Noé emplearon ya para distinguirse signos con diversas figuras; que los egipcios usaron las banderas con figuras de animales, especialmente las del buey, como símbolos, y que de ellos tomaron la costumbre los hebreos, cuyas tribus y familias se distinguieron por banderas; que ya las llevaban los griegos en el sitio de Troya y los compañeros de Jason cuando fué a conquistar el vellocino de oro.

En cuanto a los romanos, en cuya época el uso de signos y banderas comenzó ya a sujetarse a reglas determinadas, llevaron por enseña en los primeros tiempos el manojo de mies llamado manípulo. Después cada legión tenía cinco enseñas: el águila, el lobo, el minotauro, el caballo y el jabalí. Mario suprimió las cuatro últimas, y desde entonces fué el águila la única insignia de la República romana.

Horóscopo facial

Mister Witnen desconfía de la ciencia del profesor Gray. Este trata de convencerlo.

—No tenga usted la menor duda, señor mío. Al mirar durante algunos segundos los rasgos fisonómicos de una persona, leo en ellos las cualidades más salientes.

—Lo creo difícil.

—Pues tendrá que convencerse. Y si no ¿ve usted a aquella señora que conversa con dos señoritas? Pues las líneas de ese semblante son el mejor retrato de su alma. Fíjese bien. Esa barbilla puntiaguda, indica afición al lujo; la nariz acaballada, coquetería; esa boca grande, es indicio de volubilidad; en los ojos, se refleja la hipocresía; el...

—¡Oh! Hable más bajo, por favor...

—¿Qué? ¿He acertado? ¿Conoce usted a esa dama?

—Pues ya lo creo. Es mi señora.



La madre del artista

Descansaba la anciana en el sillón favorito. Sus manos, de marfil antiguo, refugiadas en el obscuro regazo, oprimían un pardo y cuadrado sobre: su mirada perdíase, vagorosa, en el desfallecido azul, que el rectángulo de un ventanal dejaba ver. Un movimiento, un suspiro, y, al fin, sus dedos rasgaron el sobre sutil. Y la madre leyó, del hijo lejano, los suspirados renglones. Decían:

Han pasado días, meses y años, y yo, sin escribirte. Tus cartas, como golondrinas extenuadas, venían a mí. En la última, la de hace algún tiempo, me decías: "¿Pero es que ya no me amas? Tu cariño ¿ha muerto para mí?" ¡Oh, madre! ¿por qué me hiciste esa pregunta?

¡Ay! y yo me he inclinado sobre mí mismo, como lo haría sobre la boca de una negra cisterna, y en un desgarramiento de intenso dolor, con mucha pavura, he inquirido: ¿pero es que ya no la amas? Las tinieblas sólo me contestaron. Y ese vago, confuso tropel de cosas, dijeron insulseces. No hubo un grito. No hubo una banda de luz. No hubo una protesta contra la infame sospecha. Y espantado, con la angustia ahorcándome la garganta, trinqué la pluma, para desmentir, para escribir tan hondo como puedo, que sí que te quiero, que siempre he de quererte. Pero ¡ay! mamá ¿por qué me hiciste esa pregunta? ¿Por qué clavaste el encono de tan grande duda? Me da miedo el pensarlo. Me da miedo, porque temo que un presentimiento sutil, sólo posible a tu maternal cariño, haya leído lo que yo nunca supe ver en mí. Yo sé que soy libro abierto a tus ojos, yo sé que nada te puedo esconder. Yo sé que la distancia no es impedimenta para tí. Y nunca, ni en los arcanos más remotos de mi ser, fulguró la intención de macular tu frente veneranda con la baba de una mentira ¡oh nunca! Y tengo miedo... Yo no sé. El terror, el indecible terror de que tu cariño se ausente, de veras, me enloquece. ¡Oh, tenme, abrázame, no dejes que huyan de mí esas alas... Yo sé que fuí malo, yo sé que al olvidar tus cartas fuí abominable, y no es el pasado ni el presente lo que me angustia, es el porvenir... ¡Oh madre, tenme compasión! Una cosa más fuerte que todo el universo, un tormento que llevo incrustado en el alma, despierta en mí tal sed, que me es imposible amarte como quisiera, y como en realidad debiera. No soy yo, es algo extraño que se interpone entre los dos. Yo no quisiera, pero "eso" surge, me veda los horizontes, no te veo y olvido. Ya ves, no lo oculto ¡a qué! Lo sabes, y tal vez al engendrarme, al recibir yo la luz, tu fino instinto pudo adivinar como me perdías.

Y es esta lucha de todos los momentos, esta derrota continua que me amarga, la que hace que no exista más que para esos pinceles, para esos colores, para esas telas que no consigo realizar... ¡Oh madre, ten piedad, déjame que una sola vez pueda volcar en esos maldecidos lienzos lo que yo quiero, y entonces seré tuyo, todo, todo tuyo. Hasta tanto, déjame... Perdóname si no te puedo querer más, pero está ella, ella la que me asesina, la que yo persigo y, la que no alcanzo; ella que no es mujer sino algo sin nombre.

¡Ay mamá! ¿Por qué me hiciste esa pregunta? He tenido miedo, ¡tanto miedo que esas alas de mi cariño hubiesen desaparecido!... ¿No es verdad que no? ¿No es verdad que aún te quiero?

Bésame, madre, no puedo más.

* * *

Luego, el cielo y la obscuridad entrándose por el ventanal, una silueta disforme, que, convulsa, como un gran corazón, late luchando con las sombras... y nada más.

El silencio, llenándolo todo.

Alfredo VALENTI.

El carnaval en Westminster

Desde hace varios siglos hay una curiosa costumbre que se celebra todos los años, el martes de carnaval, en la antigua escuela de Westminster, en Londres. Dicha costumbre es conocida bajo el nombre de Tossing the pancake (arrojar la torta). Poco antes de la una de la tarde, todos los alumnos de dicha escuela se reunen en el salón. Al dar el reloj la campanada, entra el cocinero del colegio con una sartén que contiene una enorme torta frita. En tal momento, los colegiales aplauden frenéticamente. El cocinero atraviesa el salón y, deteniéndose de pronto, arroja el contenido de la sartén en el centro de los grupos de alumnos. Agítanse entonces éstos tumultuosamente, a fin de apoderarse del trozo mayor del pastel, ya que quien lo consiga recibirá un premio en metálico equivalente a unos seis pesos oro.

La adjudicación del premio da lugar a otra ceremonia parecida.

Las ciudades más pobladas de la provincia de Buenos Aires

Según el informe presentado últimamente por la dirección general de estadística, las ciudades más pobladas de la provincia de Buenos Aires, partiendo de la cifra de veinte mil habitantes, son:

La Plata con 72.600, Azul 20.000, Bahía Blanca 55.000, Chivilcoy 40.000, Dolores 20.000, San Nicolás 23.000, Junín 22.000, Lomas de Zamora 25.500, Pergamino 22.500, Mercedes 25.000, Tandil 25.000 y Avellaneda 34.800.

Los dos ideales

Frank Krause, conocido filántropo norteamericano, interrogado cierta vez por un periodista, le contestó:

—Lo que necesita nuestro país, ante todo, es que se trabaje menos por dinero y más por el ideal. El egoísmo nos gobierna a todos; somos demasiado mercenarios. Se me ocurrió una vez preguntarle a un niño:

—"¿Cuál sería tu ideal?"

—"Tengo dos ideales"—me contestó.

—"¿Cuáles son?"

—"El p rimero es ser millonario."

—"¿Y el segundo?"

—"El segundo, ser multimillonario."

Caballos pescadores

En la costa de la Carolina del Norte, en los Estados Unidos, hay grandes extensiones de terreno bajo y arenoso, donde no se cría más vegetación que algunas yerbas raquíticas, plantas marinas y perejil silvestre. Por aquellos sitios vagan en libertad numerosos caballos de corta alzada, conocidos en el país con el nombre de "jacas de ribera". Todos los años, los dueños de estos animales semisalvajes los encierran en corrales para separar algunos potros, que luego venden por poco dinero.

Hasta que no son vendidos, no saben estos caballos lo que son el heno, el grano ni la yerba sana y jugosa de las praderas, pues mientras están libres sólo comen algunas plantas salobres y gran cantidad de pescado.

Para apoderarse de este último, los caballos hacen con sus cascos en la playa, durante la marea baja, profundos hoyos. Luego dejan que suba el agua, y cuando vuelve a retirarse quedan en los agujeros numerosos peces, que los solípedos devoran ávidamente; es frecuente que se disputen a coces y mordiscos la pesca recogida.

Aves centenarias

Los cuervos tienen fama de vivir mucho tiempo más que ninguna otra especie de ave. Dícese que su vida pasa generalmente de los cien años, pero los estudios hechos recientemente parecen demostrar que no se recuerda ningún caso de cuervos que hayan pasado de los setenta años. En cambio, sí se recuerdan muchos loros que han cumplido el siglo.

Las águilas viven más aún. En Schonbrunn murió una de ciento diez y ocho años. En la torre de Londres murió otra a los noventa años, y en Viena una tercera de ciento cuatro años. Las tres eran de las llamadas águilas doradas.

Los gansos y los cisnes gozan también de gran longevidad. Buffon y otras autoridades en la materia, los atribuyen ochenta y hasta cien años de edad.

Un escéptico

Hace media docena de años, en el Tribunal Supremo de Francia, ocurrió un incidente promovido por cierto jurado que se resistió a jurar ante Dios. Esto hizo que determinada revista publicara el siguiente diálogo imaginario, entre el presidente del tribunal y un jurado.

—Señor presidente, yo no puedo jurar ante Dios.

—¿Por qué?

—Porque no reconozco lo que no veo.

—¿Y ante qué quiere usted jurar, entonces?

—Ante mi conciencia.

—¿Cree usted en su conciencia?

—Desde luego, señor presidente.

—¿La ha visto acaso?

—No, señor.

—Entonces ¿cómo puede usted creer en ella?

—Tiene razón vuestra señoría.

—Vamos, ya que no puede usted jurar ni ante Dios ni ante la conciencia...

—Juraré ante los hombres.

—¿Ante qué hombres?

—Ante todos los hombres?

—¿Los ha visto a todos?

—A todos, no.

—Pues tampoco puede usted invocarlos.

—Es cierto... Pero al fin, puedo jurar ante la Razón...

—¿Cree usted posible verla?

—Lo creo difícil.

—Vamos ¿quiere jurar ante la Justicia?

—Discúlpeme el señor presidente... ¡Se cometen tantos errores!...

—¿Y ante la democracia?

—¡Bah!... Prefiero buscar algo más tangible.

—¿El qué?

—No lo encuentro...

—Ni yo tampoco.

—Entonces, lo más sencillo es que no jure por nada. ¿No lo cree así el señor presidente?

Cómo mueren los aviadores

Es muy posible que morir a consecuencia de un accidente de aviación sea una de las formas de muerte menos dolorosas que existen. Según los médicos, la persona que cae velozmente, a través del espacio, no sufre dolor ni miedo y sin embargo se da cuenta exacta de lo que está sucediendo.

Las facultades del pensamiento de la víctima se aumentan de un modo extraordinario. Su pasado revive como un relámpago con todos sus detalles, en sus oídos resuenan dulces armonías y lentamente se apaga todo al producirse la inconsciencia.

Este es el estado en que caen a tierra los aviadores, en opinión de los médicos, y la experiencia de los aviadores que han sobrevivido a caídas graves confirma el aserto.

Vedrines, por ejemplo, el famoso aviador francés que se cayó con el aeroplano, desde gran altura, ante un tren marcha, recuerda con toda nitidez todos los incidentes de la caída y dice que, al caer, calculaba, con sorprendente frialdad, si quedaría delante del tren o iría a parar encima de la chimenea de la locomotora.

Otros aviadores que al caer sufrieron graves fracturas, no tenían idea de que estaban heridos, y algunos aseguran que no supieron cuál era el miembro afectado hasta que intentaron ponerse de pie.

La explicación de tan extraña inmunidad para el dolor, se explica quizás por el hecho de aumentarse la actividad mental en grado tan extraordinario durante la caída, que la víctima no tiene tiempo para sentir ansiedad ni dolor.





ACTUALIDADES GRÁFICAS

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION. — RENUNCIAS Y NOMBRAMIENTOS



Señor Enrique de Vedia, vocal renunciante



Doctor J. M. Ramos Mexía, presidente renunciante



Doctor Delfín Gigena, vocal renunciante



Doctor Francisco P. Moreno, nuevo vocal



Doctor Pedro N. Arata, nuevo presidente



Doctor C. Meyer Pellegrini, nuevo vocal

EN EL BALNEARIO DE MAR DEL PLATA







Sirenas y... mamelucos

EL EMBAJADOR ARGENTINO EN INGLATERRA Y ALEMANIA



El doctor Carlos Salas, al partir de Mar del Plata para esta capital, a fin de ultimar sus preparativos de viaje

NOMBRAMIENTOS



General Benjamín Victorica, nuevo director del Banco de la Nación Argentina



Don Antonio M. Delfino, nuevo director de la misma institución

A BORDO DEL CAÑONERO MORELOS



Un detalle de la concurrencia a la recepción ofrecida por los marinos mexicanos a sus colegas argentinos

LAS AVENIDAS DIAGONALES



Diagonal sur, Perú a Plaza de Mayo



Diagonal norte, Florida a Plaza de Mayo

Estado actual de las obras de demolición para la apertura de las avenidas diagonales norte y sur

LOS GIGANTES DEL MAR



Cráneo del cachalote capturado en los mares del sur y traído a esta capital. Peso del cráneo: 3.500; peso del aceite extraído del cetáceo: 10.000 kilos

NOMBRAMIENTOS



Doctor Martín P. Puyade, nuevo jefe del laboratorio del hospital Rivadavia, institución que está al cargo de la Sociedad de Beneficencia de la Capital

LOS SPORTS EN MAR DEL PLATA



Los ministros Sojo (1) y Ahumada (2), disputándose en un par 'do de bochas, en presencia del gobernador de la provincia (3) y su comitiva

FALLECIMIENTO



Don José Soldati, conocido hombre de negocios de la Argentina, fundador de las villas Lugano y Soldati, fallecido el 21 del corriente en Suiza

EN HONOR DE UNA VIAJERA



Grupo de amigas de las señoritas Hermesilda, Elvecia e Isabel Nale, que las obsequiaron con un te en el Savoy Hotel del Rosario con motivo de su viaje

EL 25 DE ENERO DE 1909



El ingeniero Emilio Mitre al llegar al congreso, clausurado por orden del presidente Figueroa Alcorta, es advertido por un comisario de policía de que no podrá entrar al recinto

RAID ROSARIO - BUENOS AIRES



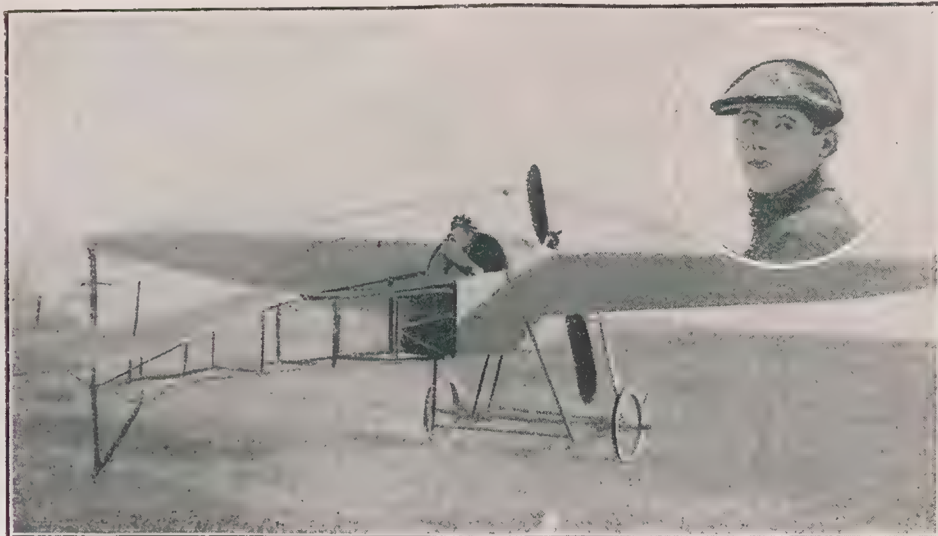
Detalle de la largada de la carrera de motocicletas, en el Parque Independencia

CORSO DE FLORES EN LOMAS DE ZAMORA



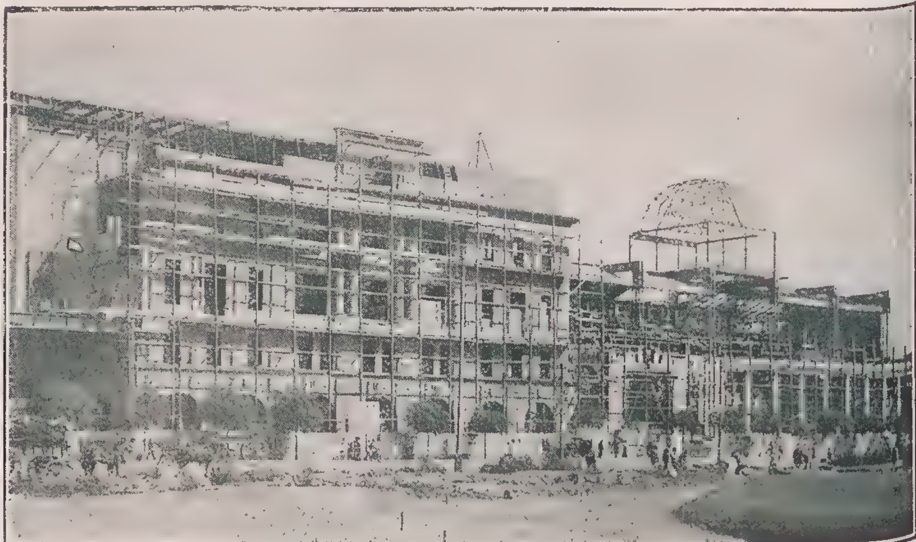
Detalles de los palcos durante el corso realizado en la noche del 24, en honor de la patrona del pueblo Nuestra Señora de la Paz

LA CAIDA DEL AVIADOR MONARD EN MONTEVIDEO



El aviador suizo Monard disponiéndose al vuelo en el monoplano construído por el señor Bonilla. En el círculo, Monard, el que proyecta reanudar las experiencias en cuanto se restablezca

LOS PROGRESOS DE BUENOS AIRES



Estado en que actualmente se encuentran las obras del soberbio edificio que será la estación del Ferrocarril Central Argentino, en el Retiro

LA OTRA VICTIMA DEL AIRE



El aviador argentino Lorenzo Eusebione, muerto en Villa Lugano a consecuencia de una caída, el 26 del corriente

HOMENAJE AL TENIENTE GENERAL NICOLÁS LEVALLE EN EL 11.º ANIVERSARIO DE SU MUERTE



La comisión y adherentes al homenaje al llegar al panteón del general



Las placas conmemorativas depositadas en el panteón del bravo y caballeresco soldado

FALLECIMIENTO DE LA HIJA DEL PRESIDENTE DEL URUGUAY.—IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO PÚBLICO



La cabeza del duelo. El señor presidente, sus hijos y los ministros de estado



Señorita Ana Amalia Batlle Pacheco, fallecida el 24 del corriente



El inmenso cortejo siguiendo a pie el carro fúnebre entre las aceras llenas de gente

LOS NUEVOS AYUDANTES MECÁNICOS DE LA ARMADA



Alumnos egresados de la escuela de ayudantes mecánicos que serán embarcados para efectuar el curso práctico reglamentario

BAILE DE BENEFICENCIA



Aspecto de la sala de la Sociedad Italiana de Villa Urquiza, durante el baile de disfraz organizado a beneficio de los niños pobres

DINER-CONCERT Y BAILE EN VILLA CARAPACHAY







Concurrentes al lucido festival organizado por una comisión de damas de Olivos, en honor del patrono de aquella localidad, y cuyo producto está destinado a fines de beneficencia

HOMENAJE DE LOS MARINOS MEXICANOS AL GENERAL SAN MARTIN



Los marinos del cañonero "Morelos", conduciendo la corona de flores que depositaron en el mausoleo

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL GENERAL CARLOS SMITH



El cortejo fúnebre al llegar al cementerio de la Recoleta

LUNCH DE LOS RESIDENTES JAPONESES



Miembros de la asociación japonesa "Taisho Kai", celebrando con un luch la aparición del primer número de la revista nipona "Taisho Jiho"

ROMERIAS ESPAÑOLAS EN CAÑADA DE GÓMEZ



Banquete popular con el que la comisión de fiestas inauguró las romerías

SPORTS



Cricket. — Los competidores de la copa "Loveday" (F. C. C. A.)



Team de Hockey, del Ferrocarril del Sud

PIC-NIC ORGANIZADO POR EL COMITE "LA PROTESTA"



Concurrentes al pic-nic realizado en la playa de los pescadores de la isla Maciel, a beneficio de las máquinas de "La Protesta"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $
Un pequeño error, por J. Estadella

Premios de 5 $
En un almacén, por L. Argozar; No quiere ser menos, por Rodolfo Lorenzetti; En el teatro, por Gauchada; En el zoo, por X; En la oficina, por Fernando Grasso; De visita, por Peluche; El sujeto, por C. E. C.; Andaluz había de ser, por Romero Colorín; Sui título, por Miguel de Nieva; Discusión entre artistas, por No son macanas.

Una compradora a un comerciante que se las echa de galanteador:
—¿Cuánto vale el metro de este género?
—Un beso.
—Bien, deme usted diez metros, y mi criada vendrá a abonar el importe.
R. González.

———

Cierto paisano aseguraba que no tenía confianza en la vacuna.
—¿De qué sirve eso? Vea, yo conocí en Río IV un niño hermoso y robusto que murió a los dos días de vacunado.
—¡Cómo! ¿A los dos días?
—Sí, se cayó desde lo alto de un árbol y se mató. Después de esto, vaya usted a creer en la vacuna.
P. R. A.

UNA EXPLICACIÓN

Dos amigos, yendo por la calle Perú, entablan el siguiente diálogo:
—Che, ¿por qué no habrán corregido la falta de ortografía del letrero "Concejo Deliberante"?
—Porque al quitar la C para poner la S se leería: "Con ejo Deliberante" y aunque sea por unos momentos, no conviene nombrar la soga en casa del ahorcado.
Jorge.

EL COLMO DE UN VIAJANTE

No hace muchos días, ocurrió un caso en estación Once. Un cochero condujo a un pasajero desde estación Retiro a Once. Al preguntarle éste cuanto importaba, le contestó:
—Es un peso veinte centavos, señor.
A lo que repuso el pasajero:
—Está en un error, me cobra de más; otras veces importaba un peso ochenta centavos solamente....
Ra-nun.

ENTRE CHICOS

—¿Sabes mucha historia?
—Mucha.
—A ver: ¿cuántas batallas ganaron los patriotas?
—Seis.
—Enuméralas.
—Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis.
Tito.

BUEN PADRE

Estaba en la calle con su carrito cargado de mercancía, un verdulero acompañado de su hijo, como ayudante en sus tareas.
Mientras el padre se ocupaba en vender sus artículos a unos vecinos, el chico se divertía tirando tomates a cuantos pasaban.
Recibió uno un transeunte, quedándole el traje en un estado lamentable.
Vió el padre la acción del chico, y le increpó duramente.
—Muy bien, dijo el ofendido, dirigiéndose al verdulero.
A lo que éste contestó:
—Es que los tomates son para vender; si quiere divertirse, que tire cascotes.
Cocoliche.

DESPUÉS DICEN QUE NO HAY BARBAROS

En un escritorio llaman por teléfono. Un peón gallego, recién venido, va a atenderlo. El patrón, viendo que nadie le contestaba, le dice:
—Corte la comunicación.
El gallego saca la navaja y ¡zás! corta todos los hilos del teléfono.
Eduardo Papo.

EN LA COMISARIA

Comisario.—¿Cómo se llama usted?
Detenido.—Vital Trinidad con T grande.
Comisario.—No será con T grande, sino con T mayúscula.
Detenido.—Soy Contegrande, señor comisario. dire (sacando la libreta de enrolamiento) aquí está escrito y bien claro, como para que usted se desengañe, que soy Contegrande y no Contemayúscula.
Roberto Dri.

INVITACIÓN IMPOSIBLE

A.—¡Ché, vamos al biógrafo!
B.—No puedo, no avisé en casa y me esperan esta noche.
A.—No importa, le avisás mañana.
Tristifuque.

BUENA MEMORIA

A.—De nada me sirven los recuerdos contra mi mala memoria. Hice un apunte en esta cartera, hace dos meses, y recién hoy se me ocurre abrirla.
B.—¿Y qué decía en el apunte?
A.—¡Que tenía que cambiarme las medias!
Emita.

INOCENCIA

Chocan dos tranvías y aplastan a un agente. Un niño que presenciaba el hecho, vuelve presuroso a su casa, diciéndole a su padre:
—¡Papá... papá... el tranvía... aplastó... a un vigilante!...
—¿Entonces, lo mató?
—¡No, papá... lo aplastó!
Les hirondelles.

———

—Diga, usted, ¿quién es ese sujeto que me presentó el otro día? Porque le he visto de broma con mi mucama, y la verdad...
—Es un pianista. ¡Si viera cómo toca!
—¿Sí, eh? Pues haga el favor de decirle que no vuelva por aquí.
—¿Por qué?
—Por eso, por pianista.
Un colega del muñeco de Don Pucho.

———

Totó se pone de pronto a llorar a mitad de la comida. Pregúntale la causa de sus lágrimas
—No puedo comer más; no tengo más ganas.
—Mete, pues, en tus bolsillos,—le dice su primo Juan.
—¡Pero si ya están llenos!—contesta Totó consternado.
A. I. V.

ENTRE AMIGOS

Sentados alrededor de una mesa, en un café de la Avenida de Mayo, conversaban cuatro amigos hablando de las fiestas.
Dice uno, distraído:
—Ché, Enrique, ¿jueves santo y viernes santo caen en sábado?
H. Domínguez.

———

Pregunta de un profesor a su discípulo:
—¿Qué es la tierra?
—El medicamento predilecto de Astorga.
J. B. González.

COMO EN SU CASA

El mucamo de un hotel de la Avenida de Mayo, al entrar por la mañana en la habitación ocupada por un paisano, lo saluda a éste, con la siguiente pregunta:
—¿Cómo ha pasado la noche, señor? Tal vez no haya dormido bien por el bullicio.
A lo que contesta el paisano:
—La he "pasao" lindaso nomás, hasta se me "iso", dos veces que me desperté, que estaba en el tambo de mi compadre Berasueta, por los balidos de los automóviles.
Aparcero.

EN LA PAJARERÍA

—¿Cuánto vale ese canario?
—15 pesos.
—¡Con 15 pesos compro diez gallinas!
—Y oirá cantar a las gallinas ¿eh? ¡Linda música!
—Sí, y usted comerá tortilla con huevos de canario ¿no?... ¡Valiente tortilla!
L. Gante.

ENTRE DOS PROPIETARIOS

—Dígame don Ambrosio, ¿está muy edificado Liniers?
—¡Sí, señor, todas las casas que hay están edificadas!
La sota de copas.

NICOMEDES EN EL TRANVÍA

—Guarda, ¡este tranvía va a Barracas!
—No, señor, va a Palermo.
—Vea usted qué contrariedad, ¡ahora que he pagado el boleto! En fin no es cosa de perderlo: continuaré el viaje. De todos modos ya dice el refrán: "por todas partes se va a Roma".
Miguel de Nieva.

ENTRE PAISANOS

Venían dos paisanos de San Fernando y al llegar a la estación Retiro, uno dice:
—¡Ché, mirá qué reloj más grande!
—Sí, ya lo veo. ¡Pucha, digo, qué largos deben ser los minutos!
José M. Giordano.

———

No siempre las palabras significan en realidad lo que dice el diccionario; algunas ligeras explicaciones etimológicas nos darán una idea: Yerno se forma de las dos palabras "ayer no", es decir, ayer no era lo que es hoy. Nuera, de "no era", que viene a significar lo mismo que yerno. Suegro, se forma de las dos palabras "su ogro", porque el suegro es el ogro del pobre yerno. Novio, se forma de las dos palabras "no vió", es decir estaba ciego, que no supo lo que hacía cuando se casó. Marido, se forma de las dos palabras "mar ido" o ido al mar, por la semejanza que hay entre casarse y echarse al mar, aunque lo primero es peor que lo segundo. Esposa significa la esposa o argolla que sujeta al hombre. Casado, se ha formado quitando la "n" a cansado, así es que al poco tiempo vuelve a llamarse cansado. Soltero, quiere decir que está suelto, de suerte que cuando un marido sale a la calle, es un soltero porque no tiene la esposa.
Arturo Escobar.

———

Un entusiasta.—El honor de la jornada les corresponde por igual a los carcanistas por el triunfo y a los radicales por el esfuerzo que los honra.
Oyente.—¿Es usted carcanista o radical?
Un entusiasta.—Yo soy Lorenzo Farruja.
Francanapa.

NO SE HABÍA DADO CUENTA

—Che, mirá qué despacio va ese aeroplano.
—Pero hombre, ¿no ves que está subiendo un repecho?
Un uruguayo.

VERÍDICO

Ruperto, hombre de baja catadura, se esmera en ser bien educado y muy cumplido.
Recibe una carta en que el firmante le ofrece el testimonio de su consideración más distinguida, y al contestar le dice:
"Reciba usted el testimonio de mi consideración, todavía más distinguida que la de usted."
El de los diez



EN UNA CLASE DE RETÓRICA

Maestro.—A ver, quien de ustedes me encuentra un consonante de hambre.
Paquito.—Calambre.
Maestro.—Muy bien.
Pepito.—Matambre.
Maestro.—Perfectamente.
Alfredito.—Alambre.
Maestro.—Superior.
Antonito.—Jamón.
Maestro.—¿Cómo jamón? ¿No ve usted que jamón es palabra aguda?
Antonito.—Señor maestro, mi papá dice que no hay nada más agudo que el hambre.
Enrique Blanco

VERÍDICO

En una comandancia militar, en circunstancias de presentarse un ciudadano para ser enrolado, el capitán enrolador lo somete al siguiente interrogatorio.
—¿Sabe tirar al blanco?
—Sí, mi capitán.
—¿Sabe andar a caballo?
—Sí, mi capitán.
—¿Sabe leer?
—Sí, mi capitán.
—¿Sabe escribir?
—Sí, mi capitán.
—¿Sabe conducir vehículos?
—Sí, mi capitán.
—¿Qué clase de vehículos?
—Carritos a mano, mi capitán.
Impertérrito.

TEMAS DE AVIACIÓN

—¿Por qué miras tanto a esa señora?
—¡No la conoces! Es una pasajera. Voló el otro día con un aviador, desde el Palomar hasta Lugano...
—¡Bah! La mujer de don Fortunato ha hecho un vuelo mayor, desde Buenos Aires a Europa, el otro día.
—¡Imposible! ¡Eso sería el record océanico mundial!
—Pues sí. Ha volado con un aviador. Como pasajera... del Cap Blanco.
Motor.

———

Don Salustio, recién llegado de provincias, asistía una noche al casamiento de una sobrina.
El fotógrafo preparó el magnesio y se efectuó la explosión... Don Salustio se desmaya. Se le sacude, se le pega, se le moja para que vuelva en sí. Al fin lo consiguen.
—Parece mentira—le dice su hermano—que te hayas desmayado porque sacaron una fotografía...
—Está güeno, ¿acaso sabía yo que aquí sacaban las fotografías a cañonazos.
Coriginal.

ENTRE ESTUDIANTES

Después del examen:
—Yo no comprendo cómo me han aplazado sin haber contestado mal.
—¿Estás seguro de eso?
—Segurísimo. ¡Como que no he contestado nada!
P. B.

ENTRE AMIGAS

—Dime, Luisa, ¿estás decidida a casarte con Roberto?
—Completamente resuelta.
—Me extraña que él no me haya dicho nada.
—No te extrañe, porque él no lo sabe todavía.
Coco.

LOS NIÑOS TERRIBLES

—¡Mamá, cómo puede ser esto? Dice tío que la cocina francesa es su "paraíso", y papá, aunque la nueva cocinera es italiana, siempre le dice que es un "ángel", así que yo te pregunto si puede haber paraíso francés con ángeles italianos.
Ovidio.

———

Cuando llegó la conscripción del año 1887, estaba como jefe en el Depósito de marinería un coronel, al cual le decían por apodo "Caballo blanco".
Ocurriósele a un conscripto hablar con él, y como no sabía el nombre, fué a preguntarle a un compañero, el cual le contestó que no sabía, pero que no le fuera a decir "Caballo blanco".
Lo cual cumplió el paisano, pues, cuadrándose militarmente en la puerta de la cámara donde estaba el jefe, dijo:
—¡Con permiso, señor "Cabaio negro".
M. E. N.

ENTRE BEBEDORES

—¡Cómo, tú también tomas cognac!
—¿Por qué... no?
—¡No me habías dicho que jamás te vería con una copa en la boca!
—Sí... lo he dicho; pero ahora estamos en Flores y no en la Boca.
C. Proverbio.

INDIVIDUO SUERTUDO

—Pero, ché, ¡figurate lo que me pasó hoy!
—¿Qué?
—Caminaba por Florida, y en eso me para un individuo y me pide un fósforo. Se lo dí y sigo caminando, cuando se me ocurre mirar la hora. Voy a sacar el reloj, y...
—¡Zás, te lo había robado el del fósforo!
—No, calmate. Raspando me he escapado; resulta que lo había empeñado y no me acordaba.
—¡Pucha, qué suertudo!
Bric a Brac.

DOS QUE SE ENTENDIERON

El criollo.—¿Qué le pasa, amigo Trípoli, que está tan triste?
El italiano.—Ma nu sabe amigo que tengo una malatía que nu me deca un mumento tranquilo.
El criollo.—¡Vaya con el hombre! ¿Y por eso se aflige tanto? Si su tía es mala, mándela al diablo.
El novio de María.

RESPUESTA OPORTUNA

En un café establecido en Corrientes y otra calle que no digo, estaban dos encopetados señores hablando del volador Lübbe y de la proeza por él realizada.
Uno demostraba estar bastante distraído y apenas contestaba con monosílabos; cuando creyó oportuno el que hablaba entusiasmado del volador, le preguntó a su compañero:
—¿Qué le parece?
De repente se levanta el distraído, y dando un fuerte puñetazo en la mesa dijo:
—¡Qué me parece? Que cada uno es dueño de hacer en su casa lo que le da la gana.
La criatura de yo.

VAMOS A VER...

ENTRE MADRE E HIJA

Hija.—Mamá, Juan me ha dicho que cuando estemos casados, mandará él en casa.
Madre.—¿Y entónces, por qué te casas con él?
Hija.—Para hacerle ver que está equivocado.

Juan Carone.

COSAS QUE PASAN A LOS VIVOS..

Un caballero de buen porte estaba contemplando a una señorita, que esperaba el tranvía en la esquina. Después de un rato de estar indeciso, se acercó y le dijo:
—Señorita, usted me ha herido el corazón.
—Caramba, no lo sabía, caballero. Pero si es así, hágame cosquillas.
—¡Para qué, señorita?
—Hágame cosquillas.
—¡Pero, señorita, para qué quiere que le haga cosquillas?
—Pues nada más fácil: para reirme de usted.
—¡........!

Plancha.

CANDOR INFANTIL

—¡Mamá! ¡Mamá!
—¿Qué quieres, hija mía?
—La pastilla de jabón se ha puesto mala.
—¿Por qué dices eso?
—Porque ha adelgazado desde ayer.

Fosforito.

RARA PREGUNTA

Un provinciano que visita por primera vez Buenos Aires, pasa por la Avenida de Mayo y fijándose en el asfalto, pregunta, asombrado, a su compañero:
—¿Y dónde estará la coyuntura de esta piedra tan grandota?

P. R. A.

EN UNA TIENDA

—Buenas tardes, señor.
—Buenas tardes, ¿qué deseaba?
—Dice mi mamá que a cómo vende los alfileres.
—A cincuenta centavos el ciento.
—Entonces deme 50 centavos de alfileres, pero... cuéntelos bien ¿eh?
—Naturalmente. Pon la mano. Ahora: uno, dos, tres, cuatro, cinco... ¿cuántos años tiene, niña?
—Tendo diez años.
—¡Diez! Gracias. Diez, once, doce, trece, catorce; ¿y tú mamá, cuántos años tiene?
—Mi mamá tiene 39.
—¡Ah! Bueno; treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y uno, cuarenta y dos, cuarenta y tres, ¿y tu papá?
—¿Mi papá?, tiene 60.
—Bueno. Sesenta, sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro, sesenta y cinco, sesenta y seis; ¿y tu abuelito?
—Abuelito no tengo.
—Bueno, tu abuelita, entonces.
—Mi abuelita tiene 97; y ya está blanca de tantas canas.
—¡Ah! Muchas gracias; noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve y cien. Cien alfileres. Ten cuidado no pierdas ninguno.
—Bueno, adiós.
—Adiós, niña.

Colaborador.

EN UN EXAMEN

Maestro.—¿Cuántas clases de dientes tenemos?
Alumno.—Postizos y de los otros.

Scianca.

ARITMÉTICA RAZONADA

El profesor (en clase de cálculo). — Dígame, Juancito: si yo te diese diez palos, más cuatro palos, menos cinco palos, por tres palos, ¿qué resultado daría?
Juancito (enojado).—El resultado es que usted quedará con un ojo en equilibrio y el otro marcando el compás, mientras su nariz baila un tanguito.

A. Galasso.

NADA MAS QUE LA ULTIMA

La mamá acaba de dar a su hijo Carlos cierta cantidad de castañas. Al rato se presenta éste y le dice:
—Mamá, ¿quieres darme unas castañas?
—¡Pero no te he dado ya?
—Sí, mamá, pero me comí nada más que la última.

Curiosa.

EN UN REMATE

Un comprador, interesado por un reloj de pared, pregunta al rematador:
—Dícame, ¿ese reloj non se remata?
Rematador.—¿Se interesa usted?
Comprador.—Sí, sinñor.
Rematador.—Bueno, el reloj se remata tal cual está, ¿cuánto da por él?
Comprador.—Cuatro pesos.
El rematador le entrega el reloj.
Comprador (después de observarlo).—¿Y la chave?
Rematador.—Señor, le he dicho que se remataba tal cual está; ¿para qué quiere usted la llave, si ni máquina tiene?

Pasión.

EL METODO ANTE TODO

Oscarcito es un nene tan juicioso como metódico, que todos los días después del almuerzo acostumbra a ir a saludar a una señora vecina suya.
La otra mañana, disponíase la familia a sentarse a la mesa, cuando llegó a visitarlos la señora de referencia. El niño permaneció impasible.
—Oscarcito—dijo la mamá—¿cómo no saludas a la señora?
—Pero, mamita—contestó el niño—si no he comido todavía...

C.

ASUNTOS DE COCINERA

Señora (a la cocinera).—¿Cómo es eso María, un soldado en la cocina?
Cocinera.—Sí, señora; es mi hermano.
Señora.—Me extraña, porque la cocinera que he tenido antes me dijo que era hermano suyo.
Cocinera.—Entonces, esa cocinera debe haber sido mi hermana.

Tito Gaa.

—Che, Juancito, tomá esa bolsa, vas al almacén de la esquina y me comprás cinco kilos de maíz.
—Pero, papá, es mucho para mí, ¡yo no lo voy a poder traer!
—¡Cómo no vas a poder? Si cinco kilos de maíz son livianitos, no pesan ni un kilo...

A. B.

Entra un inglés en un restaurant y el mozo le pregunta qué desea servirse. El inglés le dice:
—Pouchero a lo creucho.
A los pocos momentos regresa el mozo con una fuente cargada de choclos; el inglés los come todos y no sabiendo cómo expresarse, llama al mozo y le dice:
—Mozo traer mí más porotos en palo.

Alidé Famosa.

EN UN ALMACEN

El mozo del almacén baja al sótano y al llegar exclama:
—¡Socorro!... ¡Socorro que se escapa!
Baja el patrón, atraído por los gritos, y pregunta:
—¿Quién se escapa?
—¡Señor, el vino de la bordalesa!

Alberto Caruso.

EN UN RESTAURANT

Un mozo pierde un peso, y lo busca.
Un cliente que lo observa, le dice:
—¿Qué busca?
Mozo.—Un peso que he perdido.
Cliente.—Ha tenido suerte, amigo.
Mozo.—¿Por qué?
Cliente.—¡Porque no han sido cinco!

Un espectador.

GRAVE FALTA

Campesino (de vuelta del pueblo, a su señora).
—He tomado boleto de ida y vuelta a Buenos Aires, pero a la vuelta me he venido a pie.
Campesina (asustada).—¡Por Dios!... Si se llegara a descubrir!...

Tito Gaa.

EL PRIMERO Y EL ULTIMO

Una rata campesina asomó la cabeza por la entrada de su cueva y vió lejos de allí una hermosa manzana.
—¡Es para mí!—chilló, apoderándose de la fruta.
Pero un mono, descendiendo rápidamente de un árbol, aproximóse de un par de saltos a la rata, le arrebató la manzana y ganó de nuevo la copa del árbol, gritando con tono triunfante:
—¡Es para mí!
Un águila que presenciaba la escena, cerniéndose majestuosamente en el espacio, no dejó tiempo al mono para gozar de su victoria; arrojóse sobre él como una flecha, clavó sus garras en la manzana y remontó su vuelo, exclamando:
—¡Es para mí!
Entonces un hombre que se dedicaba a cazar por aquellos parajes, se echó la escopeta a la cara y con certera puntería atravesó de un balazo al ave, que cayó a sus pies revoloteando.
—Soy el primero entre todos los seres y por algo me denomino rey de la creación—dijo el hombre apoderándose de la manzana—¡Es para mí!
Le echó el diente; pero el fruto estaba casi hueco, y del centro salió un gusano, que dijo al hombre:
—¡Es para mí!

Aníbal Bruquetas.

PAISANADA

Estando un paisano en el teatro oyó exclamar a dos artistas que estaban en la escena:
—¡Al fin... solos!
Incorporóse el paisano en su platea y exclamó:
—¿Solos? Más despacio, che, ¿que te crés, que yo soy nadie?

Deodora.

OTRA PAISANADA

El gaucho Pereira, viudo inconsolable, llega al boliche donde acostumbra a "grapear", encontrándose con su amigote don Lino y entablando el siguiente dialoguito:
Pereira.—¡Vea don! ¡M'alegro de verle! Voy a darle una noticia sensacional.
Don Lino.—¡Venga d'ahí!
Pereira (con énfasis).—Me caso.
Don Lino.—¡Cha, digo! ¿Qué me cuenta amigo? ¿Con que se casa en segundas nupcias?
Pereira (confuso, pero sonriente).—No tan lejos don... en mi pago y no más que en mi pago... No está el tiempo pa lujos ni firuletes.

Antonio Málaga.

DIALOGO POR TELÉFONO ENTRE DOS AMIGOS

Zárate.—¡Hola! ¿Con quién hablo?
Arias.—Con Arias. ¿Y yo?
Zárate.—Con Zárate.
Arias.—¡Hola, ché, cómo te va! Me alegro de verte!
Zárate.—Y yo de verte a vos.
Arias.—¿Qué tal?
Zárate.—Ya lo ves, siempre trabajando.
Arias.—¡Chau!

José Raul Zárate.

GRAVITACIÓN

Profesor.—Diga, usted, hacia dónde se dirigen los cuerpos que caen, y explique las causas concurrentes a esa dirección.
Discípulo (hijo de un alcoholista).—Hacia la comisaría, por la "atracción" del agente.

Chancherita.

LO DECIA CON RAZÓN

—Vea, doña Pepa, ¿por qué no le compra un andador al nene? No ve que así, arrastrándose por el patio, no hace más que ensuciarse las ropitas y va a tardar mucho más tiempo para aprender a caminar.
—¡Bah, eso no es nada! Yo quisiera que no caminara hasta cumplir los veinte años.
—¡Qué barbaridad, doña Pepa! ¿Y por qué pretende eso?
—¡Pues sencillamente porque así sería exceptuado del servicio militar "obligatorio" y no le pasaría lo que al conscripto Enríquez!...

Juan Iturbide.

HISTÓRICO

Un distinguido hombre público que falleció hace muchos años, refería a su amigo N. una aventura que le sucedió con los indios, de la que escapó con vida milagrosamente. N. le escuchaba entusiasmado y con la boca abierta. Cuando el relato terminó, N. le preguntó muy asombrado:
—¿Y no lo mataron, doctor?
A lo que éste respondió:
—¿Y si me hubieran muerto, pa qué l'iba a estar mintiendo?

Historiador.

CHISTE

La señora.—Ernesto, venga a ver qué hay bajo la cama.
El sirviente.—Sí, hay algo, señora.
La señora.—Jesús, dígame qué hay y llame a un vigilante.
El sirviente.—¡Hay... hay un par de zapatos y una media sucia!

G. Linares.

EN UN EXAMEN

Profesor.—Dígame, ¿cuál es la primer provincia Argentina?
Alumno.—Jujuy.
Profesor.—¿Cómo dice?
Alumno.—Jujuy... viniendo de Bolivia.

Atila II.

FRASE INTERRUMPIDA

Cierto galán se dirige a una niña que espera el tranvía en la calle B. Mitre esquina Libertad, expresándose en estos términos:
—Señorita, espero tendrá usted la amabilidad de disculparme por el atrevimiento que me tomo en molestarla, pero he debido tomar esta resolución porque desde el momento que la ví quedé completamente enajenado de su persona. Me supongo corresponderá usted a mi intenso amor.
Mas, viendo que la niña no hacía caso a sus querellas, repite:
—Pero señorita, no sea mala, y conteste a mis preguntas, diga algo que consuele mi enfermo corazón; en fin, dígame...
—Pavo — responde la niña, dándose media vuelta.

Elvira B.

VERÍDICO

Un arquitecto va a visitar uno de sus edificios en construcción y ve, con gran asombro, que un hombre estaba con las manos en los bolsillos sin trabajar. Muy excitado por la pereza de éste, exclama:
—Aquí está su sueldo de esta semana y va a la calle inmediatamente, yo no preciso más sus servicios.
Media hora después, el arquitecto encuentra al capataz de los obreros, y le dice que él ha pagado a uno de los obreros por haberlo encontrado con las manos en los bolsillos sin trabajar; a lo que el capataz responde:
—Es natural, señor, que aquel hombre no trabajara por cuanto no tenía trabajo en esta obra y sólo se entretenía en matar el tiempo mirando trabajar.

E. J. Fluch y P. Molina.

LÓGICA INFANTIL

La madre.—Pero hijo, vos te pasás todo el día jugando fuera de casa. Tus buenos amiguitos te van a llamar muchacho de la calle.
El hijo. — No, mamá; si yo juego en la plaza.
La madre.—Pues te llamarán de la plaza.
El hijo.—Entonces, como me llamo Victorino, sería el vicepresidente de la República.

El del tambor.

Un niño que viajaba por el ferrocarril del Estado, preguntó al padre:
—¿Papá, qué quieren decir aquellas cuatro letras del coche: F. C. C. N.?
—Ferro Carril Calamidad Nacional.

Sabino.

PAISANADA

Un paisanito que había pasado su vida en una estancia, fué por primera vez a la ciudad, y de vuelta, contaba a sus compañeros sus impresiones
Paisanito.—En un café, me sirvieron mermut....
Uno.—¿Y eso qu'es?
Paisanito.—Es así como caña, pero más dulce, y se toma con agua que te traen en una botella y que tiene un pico pa ca lao; apretás uno y por el otro sale una cosa que no es agua.
Otro.—¿Pero cómo se iama?
Paisanito.—Como se iama no sé... Güeno, pero tiene un gustito a.... Güeno, a... a una cosa así como a cosquiya e pie dormido. (Era soda).

Efervescente.

EN CLASE DE HISTORIA

Maestro.—Dígame, Juan, ¿dónde nació Cristóbal Colón?
Alumno.—En casa de su papá y de su mamá.

El Ruso.

DOS COLMOS EN UNO

—¿Cual es el colmo de un chauffeur?
—Encender un cigarrillo con la chispa del motor, y hacer funcionar el motor con la chispa del cerebro.

Fili.

POLICIA LITERARIA

Lindolfo Blanch, E. Puey Escobar y F. Solano Correa, denuncian a "Peligra" por plagio de un chiste aparecido con anterioridad en el Almanaque Bristol.
Carlos A. Scarone a "Que Tin Porta" por plagio de la composición "Un incendio".
Desiderio E. Sandes a "Heve" por un "Robito".

PÁGINA AMENA


—Contésteme si me acepta por esposo, María. ¡No me tenga tanto tiempo en suspenso!


—¡Mira que son tontos los hombres cuando declaran su amor a las mujeres! Lo que es mi marido, en ese momento, estaba hecho un pavo.
—Eso es lo que todo el mundo pensó, al saber que se casaba contigo.



—Tráigame primero la comida, mozo; luego tendré más tiempo para leer ese diario.


—Doctor: insisto en que me diga la verdad, aunque sea lo peor.
—Muy bien: ¡La cuenta que le pasaré ascenderá a unos 500 pesos!


—¿Qué significa superfluo, papá?
—Usar corbata cuando se tiene barba.


—Acaba de pasar un individuo con una máquina infernal.
—¿Algún anarquista?
—No, hombre. Un chauffeur con su automóvil.


—Mamá, ¿querés que lo invite a Juancito para que venga a casa a jugar conmigo?
—No, porque meten mucho barullo. Pero puedes ir tú a su casa.


—No sé cómo decírselo a tu padre.
—No tienes más que decir: "Me quiero casar con su hija". Lo demás lo dirá él.


—¿Por qué será tan tímido ese joven?
—¿Por qué será tan tímida esa señorita?


—Figurate, che, que Fernández logró meter un huevo dentro de una botella.
—¿Y no se rompió el huevo?
—No, pero él rompió la botella.

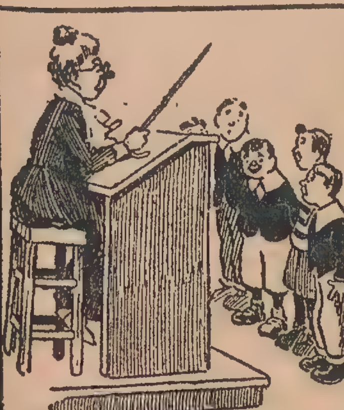

—Siento mucho que su esposo haya quebrado.
—Es cierto, pero fué una suerte que mi vestido llegara unos momentos antes de declararse la bancarrota.


—¿Qué van a hacer con tantas piedras?
—Se las vamos a vender por un peso, y si no las compra... se las va a llevar gratis.


—¿Quién fué el último en llegar esta mañana al negocio, señor Remolónez?
—No sé, señor; no había llegado yo todavía, de modo que no pude constatar quién ha sido.


—¿Por qué se enojó tu novia contigo?
—Se ofendió porque le decía en una carta: "Como es domingo, y no tengo otro cosa que hacer, y me aburro atrozmente, te escribo estas líneas".


—Una persona no puede estar en dos lugares al mismo tiempo.
—Pues, recién venía una señora en el tranvía, tan gruesa, que ocupaba dos asientos.


—Yo soy soltera, por ejemplo. A ver, Pepito, defíname lo que quiere decir soltera.
—Una señora que desea casarse y no encuentra con quien.


—Esta langosta tiene una sola tijera.
—Seguramente se ha peleado con otra, fué vncida y prdió la tijera en la lucha.
—Pues, entonces, tráigame la langosta vencedora.


—¿Por qué estás rompiendo ese caballito que acabo de regalarte?
—Porque quiero hacer de él lo mismo que haces tú, en la carnicería, con los otros caballos: chorizos.


—Está usted tan rosada hoy, Juana, que se diría que la ha estado besando el céfiro matutino.
—No, no fué ese, señor; fué el panadero.


—¡Cuánto me alegro verlo! ¿Y su señora?
—Si no soy casado...
—¡Es cierto que su señora es soltera aún!


—No quiero que vuelva usted a poner los pies en mi casa.
—Muy bien; pondré las manos.


—¡Ay, qué pisotón! ¿No puede ver mis pies?
—Si no se quita los botines, no.


—Si usted fuera un hombre, señorita, y yo una mujer, ¿trataría de besarme?
—No sé... ¿Y usted?


—¿Tiene usted suerte en el amor, Juancito?
—¡Ya lo creo! ¡Figúrese que me han rechazado ya cinco veces este año!


—Desearía etner un millón de pesos.
—¿Cuánto me darías, si lo tuvieses?
—¡Avisá! ¿Por qué no te lo deseás vos también, en lugar de venir a pecharme?

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Soy un hombre exigente conmigo mismo, a tal punto que, cuando quiso asirme el primer vicio, lo ahorqué; y cuando oí murmurar de una mujer, casi fuí asesino. Bien: Encerré mi voluntad en mi puño, y mis ambiciones de perfeccionarme—hasta ser un cumplido caballero, temido en los salones del gran mundo y querido en el arrabal—han sido las riendas de mi gobierno. El día que encuentre una mujer que sepa serlo "donde quiera", esa será mi esposa.

Ahora pregunto, y me coloco el lente de mis exigencias, ¿dónde podré encontrarla?

Soñador.

Por la sencillísima razón de que aún no he encontrado un hombre, cuyas opiniones e intenciones puedan ser tamizadas por el cedazo de la que, en el porvenir, ha de llevar con orgullo y altura el nombre de compañera y el título de madre.

Consuelo.

La razón más poderosa para mí es no haber encontrado aún una mujer que quiera compartir los sagrados deberes de madre y esposa, tenga elevados ideales y más que aparato sea corazón. Al lado de estas cualidades, todo lo demás se allana.

Matemático.

Porque hoy todo se reduce a fingir lujo e ilusiones; el amor puro y espontáneo, el verdadero ángel de la felicidad, se desconoce... y, antes de verlo martirizado por culpa de la sociedad y sus "encantos" es preferible evitar encontrarlo. Es así como opina.

Stefani.

¿Por qué no me caso? Hay muchas razones para que los hombres no pensemos en casarnos, pero existe una que es la única y verdadera causa: Porque no ganamos, o no tenemos suficiente plata para ello. Pregunto yo a estas señoritas que desean casarse si les parece muy halagüeño el hacerlo con un mozo que gane 150 o 200 pesos mensuales. ¿Creen ellas que se puede vivir con dicha cantidad? Yo, como están actualmente las cosas, digo que no. Muchos somos los que estamos cansados de la soledad en que vivimos, cuidados por manos mercenarias, pero tenemos que aguantarnos hasta llegar a ganar lo suficiente.

Ralip.

Aunque las razones que suelen dar algunos es la falta de amor o su pobreza, yo creo que si a la pobreza va unido el amor no precisan tener un capital para ser felices; y la falta de amor para mí no existe. Yo creo que esa falta es debida a la precipitación con que muchas veces se hacen las cosas tomando como amor lo que solamente es simpatía o bien un simple deseo, y de ahí el engaño.

Mis razones se fundan solamente en no haber tenido la más pequeña relación con una mujer a quien ame y de quien exigiré solamente amor.

Si alguna lectora se encuentra libre de compromisos puede contestar por medio de esta revista; tal vez por este medio logremos amarnos y llegar al matrimonio.

Un interventor.

Porque soy de mediana fortuna, si amo a una rica, no me querrá; si amo a una de mi posición, ambicionará más; si amo a una pobre y honrada niña sin fortuna, criticarán todos porque no busqué mejor partido.

¿Qué hacer?

Que alguna amable me aconseje.

Antonito.

Porque los hombres son incapaces de amar y por lo tanto no comprenden cuando se les ama.

Yo creo que serán las evoluciones del progreso las que vienen a dar un mentís a las viejas tradiciones; hoy son ellos y no ellas, los volubles.

Chinita.

¿Cuál es la frase más grata á la mujer?

La frase que con más gusto oye una mujer, de unos labios sinceros, es la siguiente:

—Amo a usted porque su alma tiene una gran semejanza con la de mi buena madre

Iris.

La frase más grata para una mujer es decirle que es la más bella y elegante.

Matemático.

Confidencias

Al señor Alfonsito:

Creo que usted tiene razón en lo que dice a las señoritas "Siempre vivas", de que, dejando a un lado lo que usted llama nuestra altanería, muchos de los que ahora pasan a nuestro lado indiferentes, nos propondrían (¡ya lo creo!), lo que nosotras deseamos y aún acaso algo más; pero eso precisamente es lo que tratamos de evitar con nuestra actitud, que sean muchos, pues queremos que sea uno sólo el elegido, el único, para el que guardamos codiciosamente todo, cuanto somos y valemos.

Porque, se lo digo francamente, yo que soy mujer y conozco muchas mujeres, no como las conocen ustedes, sino sin reserva, todo cuanto hacemos y hasta decimos no va encaminado sino a agradaros y mereceros, aunque no todas acertemos con los medios.

Decís "sed francas"; no deseamos otra cosa sino que nos deis el ejemplo y la ocasión para serlo, pero no me parece el mejor camino la indiferencia, porque si ustedes fingen y ocultan, por amor propio, nosotras fingimos por decoro, que siempre es motivo más noble.

Pero por lo que veo, ustedes son muy difíciles de contentar. Nos queréis sencillas, y nos castigáis con vuestro desdén, cuando lo somos tanto, que tardamos en apercibirnos de que somos el objeto de vuestras atenciones; nos queréis modestas, y os lleva el diablo cuando nuestros ojos huyen cobardes de los vuestros, de miedo de entregaros nuestro secreto antes de que nos le pidáis, no por orgullo sino porque eso podría hacernos desmerecer a vuestros ojos; nos queréis virtuosas y no toleráis que atrincheremos nuestra virtud tras esa valla que ustedes llaman altanería, y que yo llamo digna altivez y que más bien que como un defecto deberíais mirar como un dón, pues así como es el mejor escudo de nuestra debilidad, para proteger nuestro decoro, también lo será para proteger el vuestro, cuando os plazca hacernos depositarias de él.

Ahora, consejo por consejo: cuando encontréis la mujer que verdaderamente os agrade por la vida, no juzguéis por apariencias, sino estudiadla, sin descubriros, en su casa, en el seno de su familia, que es donde la mujer aparece tal cual es; y si su estudio os satisface, sed francos vosotros y veréis lo que acaso no sospecháis, que muchas que en la calle demuestran actitudes y apariencias de marmolillos, tienen corazón, y acaso más y mejor puesto que muchas que tienen siempre la sonrisa en los labios, que más que amabilidad es costumbre, cuando no un señuelo para cazar marido a todo trance, sea el quien sea, y valga lo que valga.

Vida y arte.

Soy hija única y tengo 17 años de edad. Mi corazón es virgen de amor. Soy enemiga de las diversiones y muy amante de la naturaleza y sobre todo de las flores.

No tengo novio y no lo deseo; me basta con el cariño que me profesan mis padres.

¡Y sobre todo soy feliz!

Mi única amiga en quien confío mis pequeñas ilusiones, es mi madre. No soy como muchas, que prefieren confiárselo a una amiga, porque las amigas son muchas veces las que nos traicionan. ¿Quién mejor que una madre para confiarle nuestras ilusiones de niña?

Yo para todas mis amigas tengo una sonrisa, pero el corazón a ninguna.

Muchas veces, leyendo la simpática revista Mundo Argentino, veo que hay niñas de 14 años que desean tener novio a todo trance.

No puedo comprender que un corazón tan joven pueda dar albergue a un amor.

A mi parecer, es un capricho—como dice el joven estudiante Jorge—y hay niñas que coquetean y sonríen para que fijen en ellas la atención. Por aparentar lo que no son, acaban por ser lo que no quieren aparentar.

El señor "Jonimac" dice que no se casará hasta que saque el millón.

¿Pero este señor no ha pensado que no todas las mujeres son lo mismo?

Porque la niña de quien usted, desgraciadamente, ha recibido ese desengaño, habrá tenido un desmesurado amor al lujo. Desengáñese; esa niña no le profesaba un amor sincero. Buscaba sólo un cambio de posición. La persona que ama verdaderamente se resigna a todo, si es en compañía del ser amado.

Si en el día de mañana se me presentara un joven, que el destino me hubiera elegido para esposo y yo le amara verdaderamente, no buscaría en él ni posición ni dinero, sino de dos almas trataría de formar una sola.

La fragante Violeta.

Muchas y muy variadas son las opiniones que se han dado y se siguen dando con respecto a la mujer. Así he visto que algunos de los amables colaboradores pretenden de la mujer tantas dotes que la mayor parte de las veces no se hallan reunidas en una sola persona.

Yo, por mi parte, pretendo una sola cosa: un amor grande ... inmenso, de parte de la mujer, correspondido en el mismo grado por el hombre.

Un hogar sin amor no puede ser feliz, lo mismo que en uno donde el amor reine, hay siempre felicidad.

Si la mujer ama al marido, éste, mediante consejos mezclados con una buena dosis de cariño puede hacer que su mujer sea buena, educada, "de su casa", y en fin, todo, todo lo que él quiera.

Por eso repito: ¡Amor, amor, y más amor!

Osiches.

Pensamientos y juicios sobre la mujer

P. J. Stahl:

"El talento no le es indispensable a la mujer. Hay gran número de ellas que consiguen, a fuerza de mesura y de tacto, que a menudo les falta a las mujeres de ingenio y casi nunca a las mujeres de corazón—porque el tacto es una cualidad del corazón—hay gran número de ellas, digo, que logran sin talento, sin lo que puede llamarse talento, no decir ni hacer jamás un disparate, ser buenamente unas criaturas exquisitas. A eso no llegaría nunca una mujer que sólo tuviera talento.

Una mujer que sólo tenga corazón puede bastar para todo. Una mujer que sólo tenga entendimiento puede no valer gran cosa. Hasta diría yo que hay tantas mujeres de corazón, que nadie ha podido notar nunca que careciesen de talento."

Alibert:

"Sólo las mujeres son quienes jamás se desligan de la desventura. La Naturaleza ha llenado su alma de tanta benevolencia y compasión, que parecen puestas como seres tutelares entre el hombre y las vicisitudes de la suerte."

Pitágoras:

"Hay un personaje superior a la mujer hermosa, y es una mujer hermosa y modesta."

Saint-Maurice:

"La benevolencia es uno de los adornos de la hermosura; nada afea tanto a una boca bonita como una sonrisa burlona."

Fontenelle:

"En las mujeres tiene grandes ventajas la modestia: aumenta la hermosura y sirve de velo a la fealdad."

Marivaux, en la "Vida de Mariana":

"¡Es tan dulce y tan consoladora la virtud en el corazón de quienes la tienen! Aunque fueran siempre pobres, ¡dura tan poco su indigencia, es tan breve la vida! Los hombres que más se burlan de lo que se llama castidad, tratan a menudo tan brutalmente a una mujer, que se deja seducir, adquieren derechos tan insolentes con ella, la castigan tanto por su extravío, la sienten tan desprovista contra ellos, tan sin armas, tan degradada, a causa de haber perdido aquella virtud de que ellos se mofaban, que en verdad, hija mía, sólo por falta de un poco de reflexión puede una descarriarse. Porque, pensándolo bien, ¿quién querría dejar de ser pobre, a condición de ser infame?"

De Arsenio Houssaye:

"Sólo la mujer puede vivir y morir por el corazón."

Crevier, hablando de la reina de Saba:

"No tenía más que un ojo, pero tenía un gran corazón."

De la princesa de Salm:

"Una mujer verdaderamente delicada y sensible experimenta una multitud de sensaciones que son desconocidas para la mayor parte de los hombres."

"Cuando una mujer sensible y de alma generosa tiene verdadera adhesión a un hombre, sea por amor, sea por amistad, siente en sí misma y en todas las relaciones que tiene con él, una superioridad de sensaciones y de abnegación que rebajaría en extremo al hombre, a sus propios ojos, si le fuera posible formarse de ella una idea exacta."

De Mad. de Genlis:

"Cuando las mujeres son verdaderamente sensibles, superan a los hombres por una delicadeza de la cual no son capaces ellos."

De Sainte Foix:

"Precioso tesoro es para el hombre una mujer que le ama. No hay corazón de donde el amor caiga desde más alto, y con olas más amplias y juntas, que el corazón de la mujer. La ternura no tiene manantial más hondo, la abnegación no tiene abandonos más sublimes, el sacrificio no tiene actos más santos y más completos que en ella."

Preguntas

¿Cuál es para usted el peor defecto en el hombre?

¿Cuál es el más insufrible defecto en la mujer?

¿Por qué se enamoró Vd? ¿Qué es lo qué más le agrada del ser querido?

(Publicaremos las respuestas breves e interesantes que se nos remitan.)

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



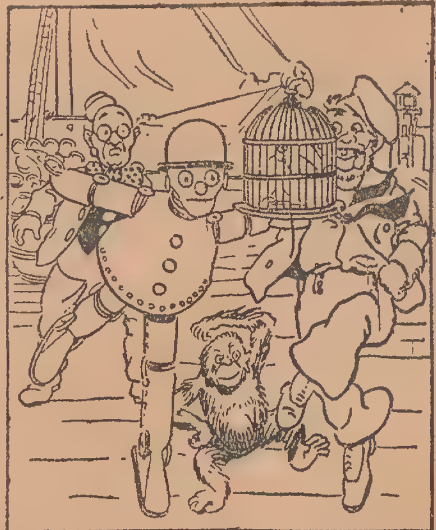
Medio asfixiado don Pucho por los últimos calores, se propuso pasar una tarde con su muñeco en la isla Maciel.



En el muelle se encontró con un marino que acababa de llegar de la Cochina, digo, de la Cochinchina, el cual quedó admirado al ver al muñeco.



Le explicaba don Pucho el mecanismo al marino, cuando se le ocurrió al mono que lo acompañaba a éste apretarle unos cuantos botones al muñeco.



El resultado no se hizo esperar. Lleno de satisfacción le mostraba el marino un loro del Brasil a don Pucho, sin sospechar la que se preparaba.



El muñeco, tomando la jaula del loro por un football, le dió un soberbio puntapié.



Luego, agarró al mono, lo revoleó y lo largó con enorme fuerza. El pobre mono se vió de pronto abrazado a don Pucho, sin saber cómo había sido.

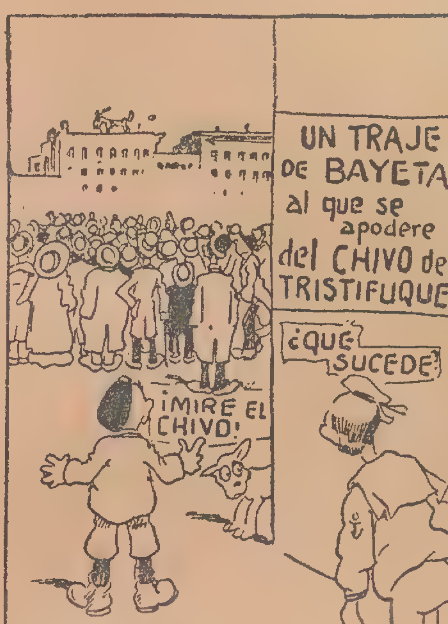


No terminó aquí la hazaña del muñeco. El marino y don Pucho se sintieron, de pronto, elevados por el aire, por una fuerza irresistible...

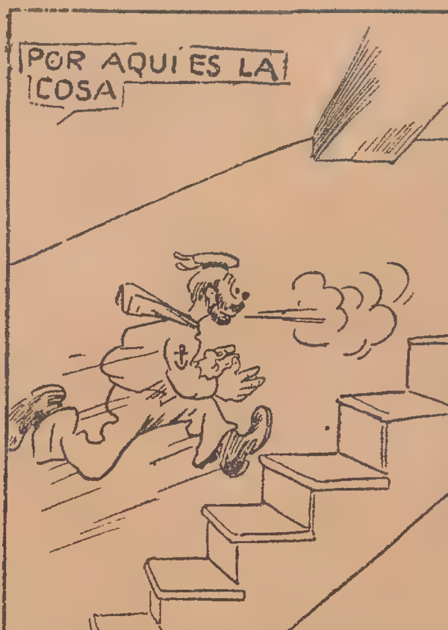


...y sus respectivas humanidades sumergidas en un baño de alquitrán. Protestó el marino contra semejante proceder, y don Pucho, más muerto que vivo, le prometió indemnizarlo por los perjuicios que le había causado el muñeco.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















La última noticia del repórter

Entre los chicos de la redacción, grupo de muchachos alegres, decidores, llenos de esprit y de eficaces recursos contra la pobreza franciscana que se enseñoreaba en nuestros bolsillos—con detrimento de algunos estómagos—había un mocito rubio, de ojos de cristal, serenos y melancólicos, llenos de precoz elocuencia; ojos de adolescente, incrustados en un semblante originalísimo, donde las expresiones más opuestas se dibujaban, por turnos, netamente definidas, sin alterar las correctas facciones.

Quisiera poder explicar, cuánto era simpático este chico. De su frente lobulosa, sus pálidas mejillas, sus labios delgados y sus manos de aristócrata, pulidas y alargadas, parecía desprenderse una secreta atracción, un raro influjo espiritual, indefinible, que concitaba nuestra franca amistad y nuestro cariño respetuoso.

Hablando de esto, un día en que al compañero Jiménez se le ocurrió plantear la cuestión de comunidades espirituales y afinidades intelectivas, otro de los del corro cotidiano, el rudo y a veces procaz Lezica, dejó caer, como una bomba, esta proposición:

—Y, díganme ustedes una cosa; explíquenme esto: ¿en qué consiste que aquí todo el mundo tiene que hacer con Moutón? Todos le aman y le contemplan como a un ser excepcional... Y, si bien se mira, ¡caramba!, me parece que habemos aquí otros tipos tan seductores como él, dicho sea sin modestia...

Antes de darle la contestación, coreada como de costumbre, las miradas se volvieron hacia Moutón, que seguía borrajeando su carilla, correcto y acompasado, persiguiendo con el rayo de sus pupilas claras, el rítmico avance de la pluma silenciosa. Puso cortesmente un punto, y, sonriendo como un niño, cruzó su mirada mansa con las de nuestros ojos, que le saeteaban.

En medio de ensordecedora gritería, se confundieron las respuestas: traviesas, agudas, picantes y hasta escandalosas. Y por sobre la infernal baraunda, Rodríguez, el cronista de los deportes, siempre el más rápido y concreto en la expresión del concepto, a veces el más gracioso—supuesto que lo fuéramos los otros—emitió su opinión, pesada y concluyente.

—¡Silencio! Yo lo diré, y quedará consagrado...

Risas, toses, estornudos, aullidos; objetos livianos por el aire, en todas direcciones. El orador, prosigue impertérrito:

—Aquí todos lo quieren a Moutón, porque es el más formal; ¡sí, señores!

Silbidos y gritos, mociones disparatadas, que apenas se pueden oir.

—¡Silencio!... Desde la fecha—agregó Rodríguez, con acento campanudo, — como una consagración unánime, por sufragio y voluntad de esta república...

—¡Abajo!

—¡Que lo maten!...

—¡Que lo afeiten!...

—¡Que lo linchen!...

—¡Silencio!... ¡Por unanimidad de votos, señores! el amigo Moutón queda elevado al rango... (breve pausa, expectativa anhelante. Moutón, sin soltar palabra, sonreía.)

—... al rango honorífico de "Benjamín de la casa".

Aplausos, hurras, silbidos, protestas y carcajadas; una tempestad. Y una avalancha de abrazos y estrujones cayó sobre el pobre muchacho, que sonreía, ruborizado.

—¡Que perore Benjamín!

—¡C'able!

Entre unos cuantos, sin hacerle daño, pues le respetaban y cuidaban como a una cosa frágil, le alzaron hasta colocarle de pie sobre la mesa.

Así, encumbrado de pronto, en aquella improvisada tribuna, parecía una pieza selecta, pronta a ser cobrada, entre la jauría expectante.

Recién entonces, pudimos comprender la grave situación en que habíamos colocado al querido compañero.

¡Hablar!... Pero si él nunca hablaba... solamente escribía; escribía siempre, sin interrupción, tesonero y metódico; sin levantar la cabeza más que para responder, en casos ineludibles, con las miradas mansas y leales de aquellas sus peregrinas pupilas de cristal...

Le contemplábamos regocijados, con afectada solemnidad. El meneó la cabeza con suave balanceo, se pasó la diestra por la frente, como para palpar alguna cosa intangible, alguna idea en gestación, y, tras el insistente siseo con que nos esforzábamos en hacer callar a los más alborotadores, en medio del completo silencio, dijo:

—Amigos...

Y no pudo continuar. Tocaron el pestillo de la puerta, se abrió ésta, y quedamos en actitud de grupo escultórico, ante la observación inquisitorial de nuestro jefe de redacción, que acababa de entrar.

Sin pronunciar palabra, giró sobre sus talones, como un autómata, encaminándose a su despacho.

Pasaron algunos minutos de silencio angustioso. Se reanudó la labor, con una contracción, siquiera aparente, digna de mejor suerte. De vez en cuando, cambiábamos impresiones con el gesto, levantando apenas la cabeza y volviendo a abatirla sobre las carillas, que penosamente se iban llenando de palabras. Nuestro Benjamín, había reanudado su borrajeo metódico, silencioso, reasumiendo su habitual actitud, digna y humilde: la corrección personificada. De sus labios delgados, donde la amable sonrisa parecía desdibujarse por grados, había huído el color para refugiarse en las mejillas. Los que creíamos comprenderle, sentimos una piadosa simpatía al contemplarle.

Sonó el timbre de la redacción. Uno de los muchachos acudió presuroso al llamado del jefe, y volvió en seguida.

—¡Moutón!—dijo en voz alta. Y al incorporarse el interpelado, le indicó con la mano el despacho de aquél, agregando:—Te llama a tí.

En tanto que Moutón penetraba en la salita contigua, nosotros quedamos suspensos, olfateando algo catastrófico.

Nuestro jefe, era un hombre lunático, de carácter ecuánime y excelentes intenciones, pero tiranizado por las alternativas de su dispepsia, contraída en largos años de labor intelectual, de apremios brutales del ingrato oficio; de generosas impulsiones, pero terriblemente justiciero.

Con la misma calma y mesura que entrara, salió de la salita nuestro "Benjamín". A las exigencias de nuestra curiosidad anhelante, sólo respondió con una de sus sonrisas enigmáticas; esta vez un poco más triste y descolorida, pero, como siempre, amable y acariciante.

Tomó su sombrero y adoptó la actitud de quien fuera a explicar algo; nosotros, esperábamos ansiosos.

—Amigos...—dijo. Hizo un gesto de despedida, con su mano delgada y fina, de dama antigua; insinuó una genuflexión gentilicia, y salió por la puerta del vestíbulo: Se fué.

Pasaron dos días de nerviosidades y aprehensiones en que la redacción volvió a ser un templo. Los muchachos cumplían el horario, trabajando sin tregua, en medio de aquel silencio embarazoso, donde parecían flotar tantos presagios. El jefe solía pasar por nuestro lado, y, de rabillo de ojo, le veíamos observarnos con mirada adusta, llena de propósitos enigmáticos. Un malestar inexplicable invadía los ánimos, al par de una curiosidad insoportable; pero ninguno de nosotros se atrevía a preguntar nada.

Una mañana, entre la correspondencia extraída del buzón, se encontró una carta, cuyo sobre venía escrito con letra del Benjamín.

Contenía su última nota reporteril, sobre sucesos policiales. Decía: "En una modesta habitación de una casita situada en el barrio obrero, se ha desarrollado una escena terrible. La policía ha encontrado el cadáver de un hombre joven, tendido sobre humildísimo lecho, sin el menor rastro de violencia que pudiera justificar cualquier sospecha de atentado. Ha podido constatar que se trata de una muerte natural, probablemente un síncope, habiéndose obtenido, asimismo, la identificación de la persona. Era un tal Moutón, periodista, cuya familia, reducida actualmente a la anciana madre y una hermanita, residen en el extranjero, y a quienes el extinto socorría con su trabajo. Parece que el motivo determinante de esta catástrofe, ha sido la situación angustiosa del muchacho, agravada por su repentina cesantía en la redacción del diario donde trabajaba y era excepcionalmente apreciado por sus compañeros, quienes le habían puesto el mote cariñoso de "Benjamín de la casa". No ha dejado ninguna explicación de este suceso. Sobre su cadáver fueron hallados dos retratos de familia."

El redactor en jefe, que se ha curado de su dispepsia, contrajo, poco después de estos acontecimientos, la afección cardíaca que le ha marchitado y envejecido en pocos meses.

Los compañeros del extinto, estamos ahora diseminados por diversas redacciones; pero cada vez que la coincidencia nos reune, antes de hablarnos ya tenemos en las mentes, como un fenómeno de telepatía, la visión del bien querido compañero, que se fué para siempre, aquel día de chacota.

Muchas lágrimas de varones rociaron las flores echadas por las manos nuestras sobre la tierra que cubrió para siempre aquellas otras, tan aristocráticas y afinadas; aquellas sus manos leales, de dama antigua.

¡Con qué entusiasmo pusimos a contribución nuestras exiguas mesadas, para adquirir la blanca lápida, donde hicimos esculpir, como un poema sencillo, el compendio de tanto cariño y la expresión de tanto dolor: "A nuestro Benjamín"!

La última noticia del repórter, reproducida en fotograbado, se repartió entre los que fuimos sus colegas, junto con el retrato de Moutón. Sus pupilas vidriadas, llenas de precoz elocuencia, parecen expresar una caricia, más que un reproche, cuando contemplan el cuadrito que cada uno de nosotros ha colocado en la pared de su habitación, enfrente del asiento donde trabajamos a deshoras, para mejor ganarnos el puchero.

Roberto COSTA.

Angustia

Una noche de verano.

Arriba, un cielo que es un manto de luz, desplegado al infinito. Abajo, todo el conjunto informe y sombrío de una callejuela de arrabal; casuchas bajas y destartaladas extendiéndose en línea tortuosa.

El viejo Tobías y su hijo, sentados en el vano de una puerta:

—Padre, hace unos días que usted no es el mismo. Antes cantaba y se le veía siempre bromeando. Es que estará usted enfermo, padre.

—No, hijo, no estoy enfermo.

—¿Qué le pasa entonces? Usted ha cambiado, padre, y por fuerza algo tendrá que ocurrirle... ¿Por qué no me lo dice?

—Pero, hijo, si no tengo nada... nada me pasa.

—Usted no dice la verdad, padre. ¿Acaso no lo veo yo? Antes me contaba cuentos, tenía siempre alguna historia que me hacía reir; pero ahora lo veo ensimismado, triste, sin ganas para nada. Padre...

—Cállate, hijo, ¿qué quieres que tenga: No seas tontín, yo siempre soy el mismo...

—¡Ah, no! Usted oculta algo... tal vez sufre... y ahora que podríamos estar contentos, vivir bien y usted estar tranquilo, sin trabajar, porque tiene hijos mozos... yo, José y Claudio, que ganamos lo suficiente para que usted se dé vida holgada...

El viejo lanzó un suspiro muy hondo e hizo ademán de tapar, con sus manazas curtidas y rugosas, la boca de su hijo.

Pausa.

—¡Padre, cuénteme lo que le pasa! Antes que trabajaba, estaba alegre, y ahora que no necesita matarse como negro, que no necesita trabajar, está usted triste... ¿Por qué?

El viejo lanzó otro suspiro, y dos lágrimas rodaron por sus mejillas:

—¡Ay, padre! ¿Lo ve usted? ¡Dígame, dígame lo que tiene!

—Hijo... no sé... Bueno, ¡te contaré! Sí, hijo, me pesa en el alma, tengo necesidad de contárselo a alguien... ¡a tí, a tí! Verás, son tonterías...

—Bueno, padre, empiece, dígame la verdad.

—Sí, hijo, sí... estoy triste, es cierto... toda la gente me felicita porque he dejado de trabajar, porque mis hijos que son muy buenos, quieren que descanse... sí, y dicen que ahora debo estar contento, tú mismo lo dices... Sin embargo, yo no estoy contento, ¡no puedo estarlo!... No sé por qué... Cuando trabajaba, todo me parecía alegre, hermoso... me reía, contaba cuentos a los niños, salía a pasear por el barrio, chanceaba con todo el mundo, siempre estaba de buen humor... Dejé de trabajar y algo se descuajó en mí... mi vida se desmoronó... todo es triste, me pongo sombrío, huraño, ando de un lado para otro como un atontado... Si salgo a pasear, no puedo dar tres pasos, porque en seguida me aburro y me siento en cualquier parte melancólico, pensativo... Mi sitio, mi alegría, es el trabajo; fuera de él, me hallo desorbitado, vale decir, intranquilo, llena el alma de zozobra, producida por un medio que jamás se ha frecuentado...

El viejo lloraba.

Antonio M.ª DOPICO.

El Carnaval en Bélgica

Niza, Venecia y Roma, son las ciudades del mediodía de Europa que tiene los carnavales más célebres. Aparte de estas, el carnaval más famoso se celebra en una pequeña ciudad de Bélgica, en Binche, y es un legado de los españoles.

El martes de carnaval se forma una grandísima comitiva de máscaras, que allí se llaman "gilles", y que van todas vestidas de incas y de caciques, en recuerdo de la conquista de América por los españoles.

Cuando se instituyó tan curiosa fiesta, aquella región belga estaba bajo el poder español, y las victorias de los Pizarros produjeron allí gran impresión y dejaron huella perpetua.

Los bincheses lucen en ese día trajes riquísimos de indígena americano de tiempos de la conquista y se coronan la cabeza con plumas.

En las plazas y en las calles bailan, al son de una música ya tradicional, un baile no menos tradicional, al cual se llama el "baile de los gilles".

El espectáculo es tan notable, que todos los años acude allí gente de toda Bélgica, y la multitud que se congrega es tal, que el suelo y los árboles quedan completamente cubiertos con las serpentinas y los confettis empleados en la batalla. Los "gilles" de Binche no se parecen en nada a los que se conocen con el mismo nombre en Francia, país donde visten un traje blanco, como el de pierrot.

Moluscos enojados

Hay molusco que denota su enfado cambiando de color.

Esto sucede con el "eledono". En estado normal es de color amarillento, ojos dilatados y respiración regular; pero cuando se irrita cambia por completo de aspecto: su cuerpo se pone de color marrón y se cubre de numerosos tubérculos, lanzando el tubo locomotor con gran fuerza una columna de agua contra el agresor; de tiempo en tiempo hace fuertes inspiraciones, y arroja un golpe de agua a un metro de distancia, con intermitencia.

Pasada la ira, vuelve a su primitivo estado; cualquier movimiento en el agua le irrita.

También varía su color cuando marcha nadando. En reposo, su color amarillo claro presenta pintas muy finas, rojizas, y manchas claras; al andar, su color es gris perla y las manchas toman un tinte de vino.

Los antiguos le atribuían virtudes prolíficas y afrodisíacas, y disecado lo usaban como perfume y cosmético precioso.

CURIOSIDADES

El champagne lo fabricaron por primera vez unos frailes durante el siglo XVII.

Los holandeses son los mayores consumidores de tabaco en el mundo.

En Europa se fabrican diariamente 80 millones de alfileres.

El ferrocarril de Pensylvania hizo recientemente circular un tren de mercancías formado de 111 vagones. La longitud era de unos diez kilómetros, lo arrastraban dos locomotoras, y una más, de gran potencia, empujaba el interminable convoy.

Hay en Francia 44.000 panaderías, o sea una por cada 874 habitantes.

Las lombrices de tierra son notables por su resistencia a la muerte. El doctor Stearns conservó una, perfectamente sana, durante seis años, sin darla de comer.

Una gallina alcanza, durante el tercer año, su mayor grado de capacidad para poner. Puede poner, por término medio, durante su vida, de 300 a 500 huevos.

Es muy malsano tener cerradas por la parte de arriba las chimeneas durante el verano.

De las islas del Paraná, parece originario el ombú.

El aceite es un enemigo del caoutchouc. Así pues, no conviene ponerlo en contacto con los neumáticos de las bicicletas.

El doctor alemán Zergler dice que se puede predecir el tiempo por medio de fotografías del sol, con mucha más seguridad que estudiando el barómetro.

Un especialista en enfermedades nerviosas dice que las mujeres deben dormir nueve horas por la noche y una por el día.

Es un fenómeno que no se ha explicado satisfactoriamente el ruido que producen los hilos del telégrafo, aunque el tiempo esté en perfecta calma. Atribúyese esto a los cambios de temperatura, que estiran o encogen los hilos.

Un librero de viejo, vendió, hace poco tiempo, en Londres, un libro impreso en 1630, que se titulaba "Pañuelo para enjugar las lágrimas de los padres al morir los hijos".

Dice un médico alemán, que muchas personas con sólo recibir unas cuantas inhalaciones rápidas de aire puro experimentan síntomas de intoxicación por el oxígeno, como si hubieran tomado estimulantes alcohólicos.

Una de las razas de perros que más gustan en Londres, es la de ciertos perritos chinos, que ofrecen la particularidad de tener la lengua azul.

El oro de 24 quilates es oro puro; el de 22, tiene otras tantas partes de oro, una de plata y una de cobre; el de 18, tiene 18 partes de oro, tres de plata y tres de cobre; en el de 12, hay 12 y ½ partes de oro, tres y media de plata y ocho y media de cobre.

Se calcula que el número de nervios, con sus ramas y pequeñas ramificaciones que están en relación con el cerebro, excede de diez millones.

Las autoridades de Australia dan grano envenenado a todos los labradores para el exterminio de los pájaros que devastan los sembrados.

En Australia, Nueva Caledonia y centro de Africa, hay individuos que comen hormigas con sus larvas, arañas, orugas y gusanos.

La primera piedra del Casino de Montecarlo se puso en 1865.

Un astrólogo de Washington predice que el reinado de Jorge V de Inglaterra, no durará más de seis años y medio.

En Zurich (Suiza) está prohibida la circulación de automóviles desde la doce de la noche a las cinco de la mañana.

La moneda de valor más mínimo circula en Malasia. Es una bolita de resina, cuyo valor aproximado equivale a dos milésimas de centavo.

En el Japón hay una familia conocida por los Rothschilds japoneses, cuyo capital asciende a 250 millones de pesos oro.

Hasta el año 1832 habitaron tribus charrúas el territorio del Uruguay.

La mitad de la población total del mundo la componen los habitantes de Asia.

China recibe anualmente de Inglaterra tres millones de kilogramos de leche condensada y casi otro tanto de galletas.

El 75 % de la carne que se consume en Inglaterra procede del extranjero.

Las orugas comen en un mes una cantidad de alimento igual a 6.000 veces su propio peso.

En la casa de un solterón que, a los 82 años de edad acaba de morir en Melbourne, se ha encontrado una arquilla con 2.300 cartas amorosas.

Desde el año 1630 hasta 1770, Buenos Aires tuvo 30 gobernadores y el virreinato del Río de la Plata Virreyes.

Entre los animales grandes, el canguro es el que dá saltos más largos. Con gran facilidad salta distancias de 18 a 20 metros.

La edad del mundo se calcula en 240 millones de años.

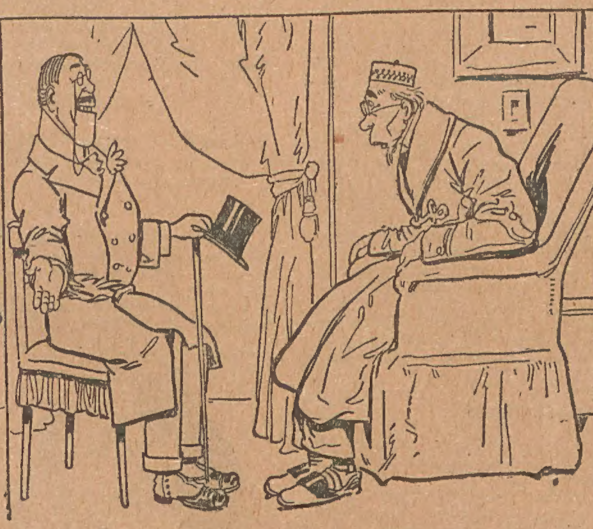
LA SEMANA COMICA, por Rojas

PROHIBIDO SENTARSE



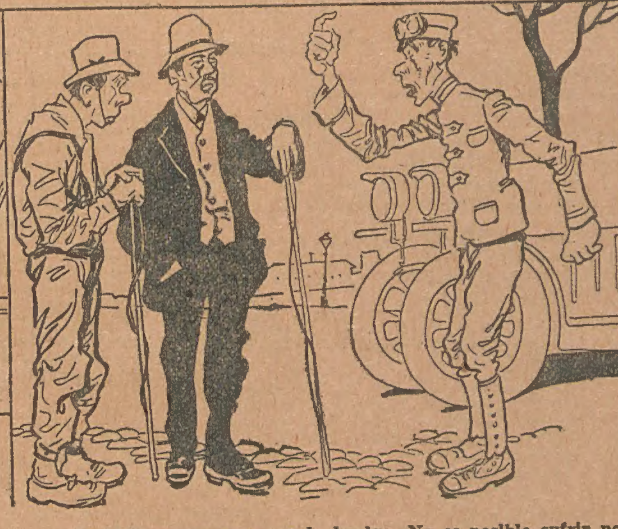
—Levántese de ahí porque la intendencia lo prohibe.
—Pues dígale al señor Anchorena que me parece que este asiento tiene más de cincuenta y cinco centímetros de ancho. ¡Que en qué quedamos!...

OTRO GOBERNADOR PÉREZ



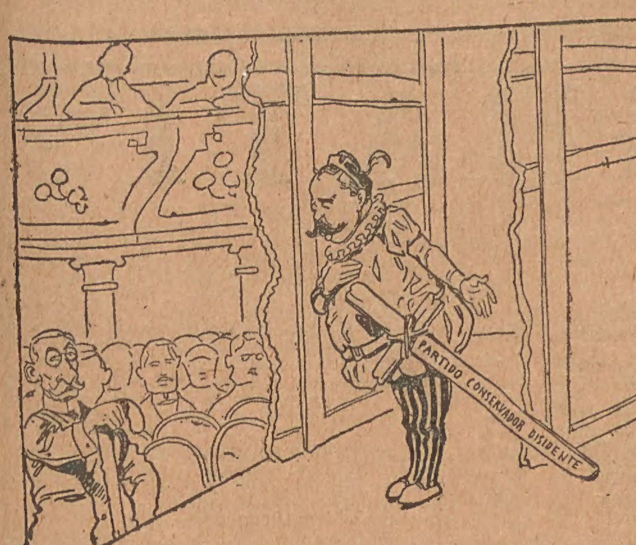
—La oligarquía de los Pérez que existe en Jujuy es abrumadora. Ni siquiera para disimular unen al primer apellido el segundo, como Pérez Galdós, Pérez Zúñiga, Pérez y González, Pérez Escrich y otros.
—Tiene usted razón; pero hay veces en que no es posible, como en el caso mío, que me llamo Pérez y Pérez.

HUELGA DE RODADOS



—Decididamente, vamos a la huelga. No es posible sufrir por más tiempo las arbitrariedades que con nosotros comete el tráfico. ¡Que no ruede nada!
—Lo mejor es liarse la manta a la cabeza y echarlo todo a rodar.

UGARTE SOMETIDO



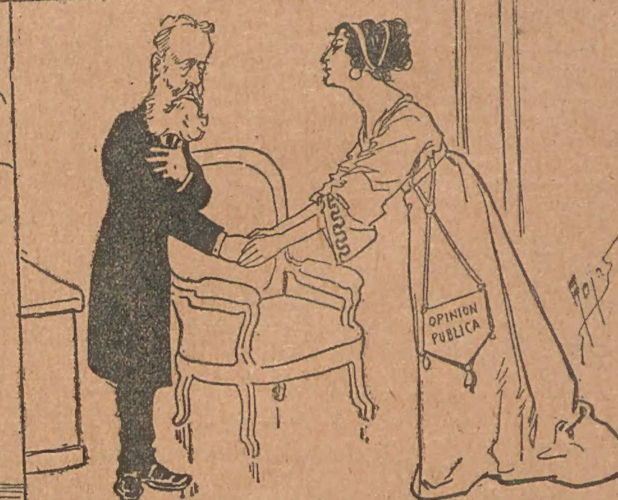
—Respetable público; ruego a usted perdón; no lo volveré a hacer más.

NO HAY DINERO



—Convéncete que no hay un centavo; a pesar de decir los periódicos que ha mejorado la situación financiera del país, ni con el anteojo se ve "La Plata".

EL NUEVO PRESIDENTE DEL C. N. DE EDUCACION



—Agradezco, señora, su felicitación por mi nombramiento de presidente y le aseguro que pondré toda mi inteligencia a disposición de la enseñanza.
—Muy bien, señor Arata. No se puede negar que es usted un hombre con toda la barba.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

73.—¿Quién inventó los globos y quién fué el primero que se remontó en ellos?

74.—Chaves, al pasar los Alpes, ¿qué altura máxima alcanzó?

75.—¿Quién tiene el record de velocidad en aeroplano?

76.—¿Paul Le Bernstein voló en la Argentina?

P. de la Torre Villeyda.

77.—Desearía conocer el procedimiento para esterilizar flores y hojas.

78.—Barnizando hojas verdes sacadas de la planta ¿cuánto tiempo conservan su color natural?

79.—¿Cómo se podría traducir el nombre Walter en castellano?

Congettina.

80.—¿Qué lugar ocupa Buenos Aires entre las ciudades más populosas del mundo y cuáles son éstas?

Erick.

81.—¿Es obligatorio presentar la fe de bautismo al contraer enlace matrimonial?

Raúl Laflor.

82.—¿Cuántos perecieron en el naufragio del "Titanic"?

83.—¿Ha existido "Esopo"? ¿En qué ciudad nació?

Pablo González.

84.—¿Cuál es la calle más ancha y cuál la más angosta de la capital federal?

Yugetonnaey.

Respuestas

A la 61.—Desearía saber quién fué el inventor del reloj mecánico y cómo lo descubrió.—A. B.

El inventor del reloj mecánico fué el monje Gerberto (papa Silvestre II) hacia el año 990. La historia no precisa claramente cómo lo descubrió.

Dante Plastini.

A la 62.—¿Quién fué el inventor del aeroplano?—A. B.

El monje francés Bacone (1214-1294), cuando todavía no se conocía ni el gas hidrógeno ni el montgolfiére, indica la posibilidad de que alas de especial naturaleza puedan sostener al hombre en el aire. Alfonso Penaud (premiado en 1875 por la Academia de ciéncias de París por un trabajo sobre el vuelo de los pájaros), construye en 1871 el primer aeroplano a motor y en 1877 toma una patente que reproduce, casi exactamente, el monoplano moderno destinado a llevar dos personas y recorrer 90 kilómetros por hora.

Dante Plastini.

¿Por qué?

Un coche se ha detenido en plena calle Florida. Un oficial de policía se acerca, y sin mayor miramiento se dirige al auriga:

—¿No sabés que no podés estar aquí?

—Pero, señor oficial, es un momentito, por favor: en seguida viene el cliente.

—¡Pero, háse visto sotreta semejante! Ahora mismo te voy a hacer pasar a la 1.ª.

La gente se agolpa, todos miran y yo también. En esto aparece el cliente. Lo reconozco. Es un padre de la patria, que, en las últimas sesiones se ha destacado de cuerpo entero. El oficial palidece: también lo ha reconocido.

—¿Qué hay?—pregunta autoritario el legislador.

Y el oficialito, previa genuflexión, pide excusas por el error cometido y se termina el asunto.

La gente se va y se ríe.

En cambio, yo pienso y pregunto: Si era yo el pasajero y se me hubiera ocurrido la tentación de tomar la defensa del conductor, es casi seguro que a estas horas estaría en el calabozo, purgando un imaginario delito. En cambio, se trata de un senador ¿me entiendes? ¡de un se-na-dor! y no hay nada entre dos platos.

¿Por qué será?...

Juan Raggi.

El trabajo es vida

La vida del hombre, en este mundo, es generalmente una vida de trabajo. Por lo que respecta a la generalidad de los hombres, el trabajo puede considerarse como su condición normal. Todo hombre digno de llamarse tal, debe querer trabajar y ser capaz de hacerlo. El labrador honrado encuentra que el trabajo es necesario para su sustento; pero lo es igualmente para los hombres de todas las condiciones y cualquiera que sea su clase de vida.

¿Cómo puede uno ser perezoso cuando los demás están ocupados? ¿Cómo mantener el respeto social, el honor y la responsabilidad? El trabajo es el mejor de todos los educadores, porque obliga al hombre a estar en contacto con los demás y con las sosas tales como son en realidad. Si consultamos varias biografías, hallaremos que los hombres más notables han sido los más industriosos en su profesión, los más aplicados en sus investigaciones, los más heroicos en sus empresas. Ciertamente, al trabajo de la mano y el cerebro, es a quien debe principalmente el mundo su inteligencia, su ciencia, sus adelantos y su civilización. El trabajo es, en verdad, el precio que se atribuye a todas las cosas que puedan tener valor. Nada puede hacerse sin él. La mayor parte de los hombres ha llegado a distinguirse por su trabajo infatigable y su aplicación constante. Pueden haber tenido ingenio natural, puede haber sido su naturaleza viva y ágil, pero no pueden evitar la pena del trabajo permanente. No obstante, el trabajo no es un castigo; el trabajo, con esperanza de fruto o recompensa, es un placer. "No hay nada tan trabajoso—dice San Agustín—como "no" trabajar. Bendito el que consagra su vida a grandes y nobles fines, y plantea maduramente sus bien meditados planes. No es, sin embargo, en los más nobles planos de la vida, sino en los más humildes, donde es más útil el trabajo. La pereza malgasta una fortuna en la mitad del tiempo que necesita el trabajo para ganarla."

Un proverbio sánscrito dice: "La fortuna ayuda a los hombres valerosos que hacen esfuerzos; únicamente los débiles declaran a la suerte única causa de todo".

Horóscopos

Nuestra colaboradora, nos envía, como de costumbre, los horóscopos correspondientes al mes de febrero próximo.

Serán los que nacieren el 1.º Dichosos en su hogar.—2. Largos viajes sin gran provecho.—3. Carácter apocado; escasez.—4. Pasiones violentas; matrimonio desdichado. — 5. Versatilidad; pobreza.—6. Hombres negados; mujeres bellas y listas.—7. Carácter extravagante; graves disgustos.—8. Irritabilidad excesiva; buen fondo. 9. Prudencia y dicha.—10. Carácter arrebatado; aventuras portentosas.—11. Habilidad comercial. 12. Tendencias espiritualistas.—13. Aptitud para las grandes empresas agrícolas.—14. Después de una juventud ordenada, una edad madura viciosa.—15. Honores militares.—16. Aprensiones inmotivadas que amargan la vida.—17. Carácter alegre y confiado; muchos amigos.—18. Fama y riqueza.—19. Instintos perversos, no siempre dominados.—20. Propensión a criticarlo todo.—21. Aptitudes para la política.—22. Amores desgraciados.—23. Fortuna precoz; propensión al celibato.—24. Credulidad excesiva.—25. Disgustos de familia; mediana fortuna.—26. Gran astucia; longevidad extremada.—27. Complexión débil; talento y voluntad.—28. Frivolidad excesiva que acarrea desgracias.

El espiritismo y los romanos

Es un hecho conocido de pocos que el espiritismo no es cosa nueva, sino que figura entre las ciencias ocultas que practicaban los antiguos.

En una obra de Ammiano Marcelino, contemporáneo de Valente, puede leerse la narración de un suceso ocurrido bajo el reinado de dicho emperador.

Es el caso que los astrólogos Hilocrio y Patrilio fueron acusados de haber descubierto por magia el nombre del sucesor de Valente y presos, los llevaron ante los jueces para que explicaran lo que había ocurrido.

Hilocrio contestó lo siguiente:

"Magníficos jueces: Bajo auspicios negros, y en imitación del trípode de Delfos, hemos hecho una mesita de ramas de olivo. Colocamos esta mesa en el centro de una sala purificada por los perfumes de inciensos de Arabia, y luego colocolocamos sobre ella una vasija redonda, compuesta de diversos metales, alrededor de la cual había grabadas, en intervalos regulares, las veinticuatro letras del alfabeto.

Un hombre vestido de lino y con un gorro blanco en la cabeza, llevando en la mano un manojo de verbena, planta propia para los auspicios, rezó al espíritu que preside sobre el conocimiento de lo porvenir; después, cogiendo un anillo que colgaba de un hilo carpato, consagrado según las reglas de la magia, lo mantuvo sobre la vasija circular. El anillo, después de oscilar, fué y tocó primero una letra, luego otra, y así fué deletreando respuestas en verso, perfectas en prosodia.

Preguntamos al espíritu el nombre de la persona a quien el destino llamaría para sucesor en el trono del imperio. El anillo tocó sucesivamente las letras T-H-E-O-D. Todos pensamos en Teodoro. Y uno de los espectadores pronunció esta frase: "No se necesita más".

Hilocrio, después de explicar estos pormenores, añadió que era por completo ajeno a intrigas políticas, de las cuales no sabía nada.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Lubrificación de máquinas de coser.—El aceite de kerosene, que generalmente se usa para lubrificar las máquinas de coser, aunque bueno es insuficiente.

Para limpiar bien una máquina es ante todo indispensable echar en cada uno de los agujeros un poco de kerosene. Luego, se mezclan por partes iguales kerosene, aceite clarificado y petrolina, lubrificando bien la máquina con esta composición. Antes de hacerlo, ha de limpiarse bien la máquina con un paño seco.

Este procedimiento, es económico no ya por la materia lubrificante, sino porque conserva indefinidamente una máquina de coser, evitando oxidaciones y desgastes de las piezas, cosa que apenas se evita con aceites de otra clase.

LA UTILIDAD DE LA CARETA



Precaución de la cocinera práctica para evitar que al freir se le queme la cara

Para pensar

Al desgraciado no le habléis de vuestra dicha.

Pitágoras.

Cuando el arte no cambia se petrifica: nada en la vida debe permanecer estacionario.

Mme. de Staël.

Sucede con la felicidad lo que con los relojes: los más sencillos son los más seguros.

Champfort.

Papel impreso

Hemos recibido un librito de información y propaganda, con hermosas fotografías de Montevideo y el programa de las fiestas de carnaval y verano que se efectuarán en la metrópoli uruguaya.

—"Cómo encarar nuestro problema de los médanos", trabajo presentado al Congreso forestal y frutal de la provincia de Buenos Aires, por Pedro A. Bovet.

Correspondencia

A U nrosarino.—Gracias. De acuerdo. Es lo resuelto consagrar la página 14 a Sports.

A todos los lectores que nos han felicitado por la defensa del conscripto Enríquez, la expresión de nuestra cordial gratitud.

A nuestros lectores

IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.



Señora Esther Buschiazzo, actriz nacional que en unión de la señora Rico ha formado compañía y debutado con éxito en Rosario



Lilia Declos, bella artista francesa que debutó en el Casino



Señora Orfilia Rico, notable actriz de carácter que en unión de lla señora Buschiazzo ha formado compañía y debutado en Rosario



Mlle. Lison, bella cantante francesa del Royal-Theatre
Fot. Bolzoni y Cía.



Los Marthens, populares excéntricos franceses
Fot. Bolzoni y Cía.



Mlle. Majoline, bella cantante francesa del Parisiana

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : ; : ;
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.